
EL ISLAM: FENÓMENO POLÍTICO, RELIGIOSO Y CULTURAL

II PARTE*

FRANKLIN BARRIENTOS RAMÍREZ**

I. EL ISLAMISMO POLÍTICO EN LA DÉCADA DE 1980 y 1990

Irán

En la historia de Irán pueden distinguirse cuatro períodos históricos importantes. El primero corresponde a la civilización de los elamitas, quienes se establecieron en el suroeste del país aproximadamente en el año 3000 a.C. El segundo comienza el año 550 a.C., con la victoria del persa Ciro el Grande sobre los medos y la fundación del Imperio aqueménida; este período se prolonga hasta la conquista de los árabes y la instalación del Imperio sasanida en el año 636 y 642 d.C. El tercero empieza en el año 640 y se extiende hasta el 1502, y se caracteriza por diversas dominaciones: árabes, turcos y mongoles. El cuarto período coincide con la era moderna que arranca con la dinastía Safévida entre los años 1502 y 1736, continúa con los Qajars desde 1779 hasta el año 1925, luego la dinastía Pahlevi entre 1925 y 1979 y, finalmente, la República islámica, fundada por Jomeini en 1979.¹

En 1921 el General Reza Khan, un oficial cosaco, derrocó la monarquía Qajar y fundó su propia dinastía, la de los Pahlevi. En 1925 se hizo proclamar sha, que en persa significa soberano de Persia. Bajo su reinado adoptó una política nacionalista y modernizante, esforzándose por crear una institucionalidad laica, como la de Atatürk en Turquía.

Durante la Segunda Guerra Mundial Irán se declaró neutral, aun cuando Reza Khan estaba bajo la influencia de la Alemania de Hitler con la cual mantenía un nutrido comercio. *“A finales de 1930 más de la mitad del comercio exterior iraní iba dirigido a Alemania, y ésta proporcionaba a Irán la mayoría de la maquinaria destinada al programa de industrialización”*.² En el curso de la guerra, los aliados querían utilizar el ferrocarril transiraní para transportar suministros

* La primera parte del presente artículo fue publicado en la Edición N° 101, correspondiente al período enero-marzo del 2006, bajo el mismo título. (Nota de la Dirección de la Revista).

** Sociólogo Universidad de Concepción; Doctor en Ciencias Políticas por la Università degli Studi di Milano, Italia; Graduado ANEPE. Curso de Estudios Políticos Estratégicos año 1995. Profesor de Sociología Militar del Magíster en Seguridad y Defensa de la ANEPE año 2000, especialista en temas de Seguridad y Defensa. Actualmente se desempeña como Profesor de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad La República, Universidad Central y Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM).

1 El ayatollah Ruholla Jomeini nació el 24 de diciembre de 1902 en el seno de una familia practicante de la villa de Khumayn, a 160 kilómetros de la ciudad santa de Qom. Murió en Teherán el 4 de junio de 1989.

2 Zayan. La revolución Iraní: Pasado, Presente y Futuro. Fundación Federico Engels. Madrid. 2000, p 6.

de guerra desde Gran Bretaña hasta Rusia, pero Reza Kahn se negó a cooperar. En 1941 los británicos y rusos invadieron Irán ignorando su neutralidad y obligaron a Reza Kahn a abdicar a favor de su hijo. El joven Mohamed Reza Pahlevi, convertido en el nuevo sha de Persia, les permitió utilizar el ferrocarril y mantener las tropas en Irán hasta el final de la guerra.

Reza Pahlevi se transformó en un dictador manipulado por los británicos, cuyo reinado estuvo marcado por fuertes conflictos sociales. En abril de 1951, el Parlamento votó la nacionalización del petróleo. La compañía anglo-iraní debió cesar sus operaciones y como resultado Gran Bretaña boicoteó la compra de petróleo iraní. Reza Pahlevi se negó a cumplir el acuerdo de nacionalización por lo que fue destituido y reemplazado por el doctor Mohamed Mossadeq, un prestigioso político liberal que fuera director de la Escuela de Ciencias Políticas de Teherán. En 1953, Mossadeq nacionalizó el petróleo pero, el 22 de agosto del mismo año, el sha de Persia huyó a Roma en busca de apoyo occidental. A la vuelta del autoexilio Reza Pahlevi derrocó a Mossadeq con un golpe de Estado apoyado por los servicios de inteligencia de Gran Bretaña y Estados Unidos, ambos interesados en las reservas petroleras del país.³

De vuelta al poder y aprovechando las entradas de la renta petrolera, Reza Pahlevi emprendió un ambicioso plan de desarrollo social y modernización que llamó la “revolución blanca”. Una de las medidas más notables fue la realización de una reforma agraria que permitió la redistribución de las tierras a los campesinos pobres, un tercio de la cual pertenecía al clero chiíta. Concedió beneficios a los trabajadores de las refinerías de petróleo, amplió la cobertura escolar, liberalizó a la mujer y le concedió el derecho a voto. Sin embargo, los frutos de la modernización sólo alcanzaron para una pequeña parte de la población, la pequeña burguesía prooccidental y los parientes del gobernante, mientras que la clase media y las capas populares urbanas vivían en la precariedad sin tener acceso al consumo ni a la modernidad.

Gilles Kepel⁴ dice que la rápida modernización del país, gracias a la inyección de petrodólares en la economía después de la explosión de los precios que siguió la guerra de octubre de 1973, desestabilizó a dos grupos sociales: las clases medias tradicionales, simbolizadas por los comerciantes del bazar, y la masa de jóvenes inmigrantes procedentes del campo atraídos por el dorado urbano, pero que vivían hacinados en los barrios de la periferia de Teherán. Al igual que en otros países musulmanes, a mediados de los años setenta, exis-

3 El Presidente Harry Truman se negó a prestar ayuda al sha, pero cuando asumió Dwight Eisenhower, en enero de 1953, la nueva administración decidió cooperar con los británicos en la realización de operaciones encubiertas en Irán. Un grupo de agentes de la CIA que operaban en Teherán proporcionaron dinero a los líderes iraníes para organizar demostraciones a favor del sha, que tenía sus días contados en el poder y quería abandonar el país. En Rubin Barry. Lesson from Iran. *The Washington Quarterly*. Summer 2003. p. 106.

4 KEPEL, Gilles. La Yihad. Expansión y declive del islamismo. Península. Barcelona. 2001, p. 154.

tía entre los comerciantes del bazar y en los barrios populares una pequeña burguesía piadosa y una juventud urbana pobre que estaban marginados del poder, pero que gozaban del apoyo del clero chiíta que, al igual que ellos, no gozaba del reconocimiento ni la simpatía del gobernante.

El descontento que acabó con el régimen del sha venía acumulándose desde hacía tiempo y se debió a varias causas: en primer lugar, su conflicto con el clero chiíta, debido a la expropiación de sus tierras, sumado a la expulsión del ayatollah Ruhollah Jomeini en 1964 por denunciar la capitulación de Reza Pahlevi ante Estados Unidos, a cambio de un préstamo de US\$ 200 millones de dólares, que recibió por concederle derechos de extraterritorialidad al personal americano que trabajaba en Irán. En segundo lugar, la crisis económica y la inflación consumieron el dinero obtenido por el aumento del precio del petróleo con motivo del primer shock petrolero. Esta riqueza significó quintuplicar el PIB iraní entre 1972 y 1977, permitiendo al sha llevar a cabo su ambicioso proceso de modernización para convertir en pocos años a Irán en la quinta potencia mundial. La desigual repartición de la riqueza y la corrupción que invadía la administración del Estado, sumados a la incapacidad del régimen para permitir formas legítimas de descontento político y la represión aumentaron el descontento popular. Otro elemento que aceleró la caída del sha fue su política prooccidental y la férrea alianza con los norteamericanos. Los iraníes, que son un pueblo muy nacionalista, odiaban a los norteamericanos que habían depuesto el gobierno nacionalista de Mossadeq en 1953. Con los excedentes del petróleo, el sha había comprado armas a Estados Unidos y a Europa y poseía el quinto ejército más moderno del mundo, los americanos lo habían convertido en el “Gendarme del Golfo” y colaboraba como un títere de su política exterior en su lucha contra el avance del comunismo, pero las medidas más resistidas fueron la prohibición a las mujeres de usar el velo (chador), la persecución del clero musulmán, la represión al movimiento obrero y la persecución de los opositores, por parte de la temida policía secreta Savak.

El 8 de septiembre de 1978, conocido como el “viernes negro”, se realizaron protestas masivas y disturbios en varios sectores de la capital. Fue impuesta la ley marcial y el ejército reprimió duramente a los manifestantes, muchos de los cuales fueron asesinados. El día 9 de septiembre los trabajadores de la refinería petrolera de Teherán convocaron a una huelga general para protestar por la masacre del día anterior y exigir el fin de la ley marcial. Al día siguiente, la huelga se extendió a otros centros como Shiraz, Thariz, Abdan e Isfahan, plegándose todos los trabajadores petroleros a la huelga. Las reivindicaciones económicas rápidamente se transformaron en peticiones políticas, pidiendo la salida del sha. Pronto se agregaron nuevos sectores a la lucha: el público, los profesores, los médicos, el transporte, los ferroviarios, los aeropuertos y los bancarios. Las huelgas paralizaron el país por treinta y tres días, hasta que

finalmente, el 16 de enero de 1979, el sha y su familia huyeron de Irán ante la caótica situación política.

La tesis de Kepel⁵ es que el encadenamiento que condujo a la abdicación del sha y a la proclamación de la República Islámica fue el resultado de una alianza entre intelectuales islamistas, la burguesía piadosa y la juventud urbana pobre, mientras duró el proceso revolucionario. El carácter único de la revolución iraní residió en su capacidad de aglutinar a las clases sociales diferentes, incluso antagónicas para conseguir la conquista del poder, y en convertir el discurso político islamista en el instrumento por excelencia de esta movilización, en detrimento de cualquier otra ideología que compitiera con él. Las diferencias sociales sólo aparecieron después del derrocamiento del antiguo régimen; los antiguos aliados fueron destruidos uno tras otro por el grupo que resultó vencedor: la burguesía piadosa.

Fred Halliday sostiene que *“El éxito de Jomeini a la hora de liderar y organizar un movimiento político de masas se centró en un conjunto de objetivos simples y de gran resonancia: la expulsión del sha y el fin de la influencia occidental en el país, en particular la norteamericana. A pesar de que en apariencia, Irán experimentó un retorno al pasado y que su revolución era “tradicional”, fue en algunos aspectos moderna, en realidad la revolución social más moderna que se haya visto nunca. No tuvo lugar entre el campesinado sino entre las clases medias y pobres urbanas y consiguió sus objetivos no principalmente a través de la violencia sino a través de medios políticos como la protesta masiva y la huelga general política. La paradoja de la revolución iraní es que fue al mismo tiempo la más tradicional y la más moderna de las revoluciones sociales”*.⁶

La revolución de febrero de 1979

Desde la partida del sha, el 16 de enero hasta el arribo del Jomeini el 1 de febrero, hubo un vacío de poder en el cual ninguno de los actores políticos, incluso los militares, fueron capaces de presentar un proyecto político y movilizar las masas. Las clases medias, aunque fueron las primeras en salir de la apatía política en que se hallaban demostraron, sin embargo, que eran incapaces de encabezar la resistencia contra el monarca, les faltaba un partido capaz de movilizar a la muchedumbre con unas consignas que resultaran comprensibles para las masas populares, las capas recién urbanizadas o los bazaris. A los dirigentes del Frente Nacional les faltaba el carisma que les hubiera permitido aliarse con otras clases sociales. Por su parte, los movimientos marxistas eran

5 *Ibidem.*, p 158.

6 HALLIDAY, Fred. El fundamentalismo en el mundo contemporáneo. El caso iraní. Conferencia pronunciada por el autor en el Darwin College. Cambridge. 18 de febrero de 1994, p. 1. Del mismo autor. *“Irán. Dictadura y Desarrollo”*. FCE. México. 1981.

demasiado débiles, diezmados por la represión o alejados por el exilio. Estas insuficiencias dejaron el campo libre para que tomara el poder la fracción del clero encabezada por Jomeini.⁷

Sin embargo, cuando Jomeini regresó de su exilio parisino el 1 de febrero de 1979, la batalla contra el sha ya estaba ganada. El Estado se había desintegrado y el poder estaba en las calles. A pesar de que Jomeini no había jugado ningún papel en el derrocamiento del sha, había personas que querían darle un papel dominante debido a su gran influencia moral y política. A su llegada del exilio le esperaban en Teherán unos 10 millones de personas diseminadas en el camino entre el aeropuerto y el cementerio de Behechté Zahra, donde pronunció su primer discurso. Ocho días más tarde, en la ciudad santa de Qom, pronunció un discurso ideológico-religioso, donde expuso las grandes orientaciones de la futura República Islámica.

Uno de los puntos más controvertidos del pensamiento político de Jomeini es la noción de "*velayat-e-faqih*", que significa el gobierno de los expertos religiosos. Este principio, que después adquirió rango constitucional, se basa en la idea de que en ausencia del doceavo imán oculto en el año 874, que sólo regresará al final de los tiempos, el personaje más idóneo para asegurar los poderes espirituales y temporales de la nación es el *faqhi*, el religioso más sabio, o un grupo de religiosos, si es que no hay algún candidato que pueda ocupar el puesto.⁸

Esta teoría, que sanciona la instauración de una teocracia musulmana en Irán, fue incorporada en la Constitución publicada el 4 de octubre de 1979 y adoptada en referéndum el 3 de diciembre de ese año. Pero la mayoría del clero no estaba de acuerdo con las concepciones revolucionarias de Jomeini que quería sustituir el imperio Pahlevi por una teocracia (*velayat-e-faqih*) en la que el poder supremo lo detentaría un *faqih*, un religioso especializado en la ley islámica tras el cual se traslucía el propio Jomeini. La mayor parte de los clérigos, alineados tras el ayatollah Shari'at-Madari, se oponían a él. Se contentaban con reclamar la mayor autonomía posible, el control de las escuelas, obras sociales y recursos financieros frente a las instituciones del Estado, pero no tenían ninguna ambición por controlar un poder que, teológicamente, se consideraba impuro hasta el regreso del imán oculto, del Mesías que llenaría de luz y justicia las tinieblas y la iniquidad del mundo.⁹

7 KEPEL, *op. cit.*, p. 157. En Irán existía un poderoso Partido Comunista, el "Tudeh", partido muy antiguo, con profundos lazos con la Unión Soviética desde los tiempos de la revolución de octubre de 1917. El Partido Comunista controlaba los sindicatos petroleros y prestó un innegable apoyo a Jomeini en los primeros años de la revolución islámica.

8 BALTA, Paul. La révolution islamique d'Iran. *Clio*. Juliet 2002. p. 1. Sobre los cambios sufridos en la revolución islámica se puede leer. Farhad Khosrokhavar. The islamic revolution in Iran: Retrospect after quarter of a century. *Thesis Eleven*. Number 76, Sage Publications. London. February 2004; Ali M. Ansari. Continuous regime change from within. *The Washington Quarterly*. Autumn 2003.

9 KEPEL, *op. cit.*, p. 156.

Contra todas estas previsiones y augurios, el ayatollah Ruhollá Jomeini se hizo proclamar Guía Supremo de la Revolución, cargo que ocupó hasta el fin de sus días. Él era Jefe de Estado y jefe supremo del régimen. Lo designa una asamblea de expertos compuesta por 80 religiosos. El Guía Supremo, con apoyo del Consejo de Discernimiento, fija las orientaciones del régimen. Él interviene en el proceso legislativo del país, que controla por medio del Consejo de los Guardianes de la Constitución. Él guía la revolución, dirige igualmente el poder judicial, pues designa a las más altas autoridades de la justicia. Detenta los poderes militares y de la policía, además de controlar una poderosa guardia pretoriana, los Pasdaran o Guardianes de la Revolución, compuesta por milicianos que están a su servicio exclusivo.

Aparte de las ideas religiosas, en el pensamiento político de Jomeini se pueden encontrar también componentes marxistas y tercermundistas. El profesor M.R. Djalili, en una entrevista a *Religioscope*,¹⁰ señala que Jomeini tomó en primer lugar el discurso antioccidental de los marxistas, de los tercermundistas e incluso de los socialistas iraníes. En segundo lugar, asumió la herencia del nacionalismo militante para el retorno de la soberanía sobre los recursos. Estas ideas las adopta porque concitan la unanimidad de la población iraní. En tercer lugar, existe en Jomeini una tendencia a culpabilizar a otros países del declive del mundo musulmán y de Irán en particular. Al comienzo responsabiliza a Gran Bretaña, luego a Estados Unidos e incluso a la Unión Soviética. Hay, entonces, un discurso antiimperialista que se tiñe de tercermundismo, que era el discurso de moda en los años sesenta.

La política exterior de Irán y el terrorismo

Desde los primeros años del régimen islámico las autoridades iraníes usaron el terrorismo, ya sea como medio de propaganda armada o para castigar a los enemigos de la revolución. La exportación de la revolución es vista por los defensores de la ideología islámica como el principal objetivo de la política exterior iraní. Las agencias encargadas de este trabajo son el Ministerio de Inteligencia, el Ministerio de Relaciones Exteriores y los Guardianes de la Revolución. Varias otras organizaciones, como centros culturales y mezquitas sirven como infraestructura para el reclutamiento y para la cobertura de las actividades terroristas.¹¹

10 DJALILI Mohamed Reza. "Khomeini et le gouvernement islamique." *Religioscope*. 2 de noviembre 2001.

11 ICT. Iranian support of Terrorism. April 25, 1998. p. 1. Sobre la política exterior de Irán y el terrorismo se pueden consultar: Ely Karmon. Iran's Policy on Terrorism in the 1990s. *ICT*. September 7, 1998; Farhad Khosrokhavar. La politique étrangère en Iran: de la révolution à l'axe du Mal". *Politique Etrangère*. N° 1. 2003; Matthew Levitt. New Arenas for Iranian-Sponsored Terrorism. *ICT*. February 25, 2002. y Gary Stick. Iran: Confronting Terrorism. *The Washington Quarterly*. Autumn. 2003.

La violencia política, como veremos más adelante, ha sido utilizada contra los enemigos internos y externos, y también contra los iraníes opositores que viven exiliados en Occidente. Los blancos principales han sido Estados Unidos, país denominado el “Gran Satán” por Jomeini y el “Pequeño Satán”, que corresponde a Europa e Israel. Otro enemigo de Irán y su política exterior es Arabia Saudita, con el que mantiene una soterrada lucha por la hegemonía del movimiento islámico internacional, donde se enfrentaban chiítas contra sunnitas.

Una de las primeras muestras de hostilidad contra Occidente, y contra Estados Unidos en particular, se registró a los pocos meses del triunfo de la revolución, cuando unos quinientos partidarios de Jomeini tomaron por asalto la embajada de Estados Unidos en Teherán, en represalia por la admisión del sha en territorio americano, donde seguía un tratamiento contra el cáncer. Los asaltantes tomaron prisioneros a 52 ciudadanos norteamericanos que fueron mantenidos como rehenes por espacio de 444 días. El Presidente Jimmy Carter lanzó una operación comando para salvar a los rehenes, pero la tentativa fracasó por el desperfecto en uno de los helicópteros que transportaban a los marines que habían aterrizado en el desierto de Tabas.

Otra manifestación de terrorismo internacional fue la condena a muerte profetizada por Jomeini, en febrero de 1989, contra el escritor británico de origen indio Salman Rushdie, autor del libro “Los Versos Satánicos”, acusado de blasfemia contra el profeta. Los iraníes ofrecieron una recompensa por su cabeza y trataron de impedir la distribución del libro en otros países. Producto de esto, el 11 de julio de 1993 fue asesinado Hitushi Igrashi, el traductor del libro al japonés, y el 11 de octubre de 1993 fue gravemente herido en Noruega, William Negraad, el editor de los “Versos Satánicos” en ese país.

Al grupo islámico proiraní libanés Hezbolá, creado, financiado y entrenado militarmente por Irán, se le acusa de diversos actos terroristas, como el ataque a la embajada americana en Beirut, el 18 de abril de 1983, que dejó un saldo de 63 muertos y 120 heridos. El 23 de octubre de 1983 un cochebomba lanzado contra las barracas del ejército americano y francés en Beirut provocó la muerte de 242 soldados americanos y 58 franceses. En la misma década de los '80 los activistas de Hezbolá perpetraron diversos raptos de ciudadanos occidentales, que luego fueron canjeados por dinero o prisioneros. Otros atentados atribuidos a Hezbolá fueron las bombas contra la embajada de Israel en Argentina en 1992, y la destrucción de la Asociación Mutualista Israelita de Argentina (AMIA), en julio de 1994, que dejó 86 muertos y cerca de 300 heridos.¹²

12 CHEVALERIAS, Alain. L'Hezbollah Libanais Une force politique. *Revue Strategique* N° 66/67. París. 1997.

En lo que respecta a los opositores, desde que el régimen islámico llegó al poder en 1979 comenzó una acción sistemática para eliminarlos en el interior y exterior del país, para ello realizó un considerable esfuerzo de inteligencia para vigilar y eliminar a los elementos considerados como un peligro para el régimen.

En agosto de 1991 fue asesinado en París el ex Primer Ministro iraní, Shapur Bakhtiar. La investigación del incidente condujo al arresto de tres iraníes, incluyendo un diplomático, quienes probablemente pertenecían al departamento de inteligencia iraní. El 17 de septiembre de 1992 fueron liquidados cuatro dirigentes del Partido Democrático Kurdo de Irán, en el restaurante Mikonos de Berlín, una operación realizada por un equipo compuesto por miembros de Hezbolá y la inteligencia iraní. En abril de 1997 la Corte de Justicia alemana concluyó que el gobierno iraní estaba directamente implicado en esos asesinatos.¹³ Durante los años 1979 y 1996, cerca de 70 líderes y activistas de la oposición fueron asesinados por agentes iraníes o por agentes delegados. En los primeros 11 años de la revolución, 1979-1990, fueron muertos 30 activistas de la oposición iraní, mientras que durante los años 1991-1996, fueron ejecutados 40 opositores, más del 65% de ellos fueron eliminados durante el gobierno de Rafsanjani. Entre 1991 y 1996 se realizaron 4 ataques en Alemania, 4 en Francia y 8 en Turquía.

La victoria de Irán sobre Irak en la guerra de 1980-1989, y la desintegración de Unión Soviética, que dio nacimiento a nuevas repúblicas musulmanas fortalecieron la posición de Irán como poder regional, dando un nuevo impulso a su estrategia exterior, adoptando ahora la causa palestina como nuevo referente de lucha.

Luego de ganar la Guerra del Golfo, Estados Unidos inició un proceso de negociación entre Israel y Palestina para poner orden y pacificar el Medio Oriente. Con este motivo se inauguró la Conferencia de Madrid en octubre de 1991, ésta fue percibida como una amenaza para los intereses ideológicos y estratégicos de Irán, pues el reconocimiento del Estado de Israel por parte de los países árabes moderados significaba darle ventajas estratégicas, políticas y económicas al Estado judío, al mismo tiempo que debilitaba la posición de Irán en la región. Como respuesta a esta amenaza, Irán convocó una conferencia en Teherán donde se reunieron varias de las organizaciones terroristas que eran hostiles a Israel y al proceso de paz. En esa reunión se decidió el apoyo a la resistencia Palestina a nivel humanitario, financiero, político y militar, estableciendo un comité especial bajo la dirección del vicepresidente de Irán para implementar la decisión. La materialización de este apoyo incluía el envío de armas a Hezbolá a través de Siria o por vuelos directos a Beirut, asimismo,

13 KARMON, Ely. Iran's Policy on Terrorism in the 1990s. *ICT*. September 7, 1998. p 3.

el apoyo financiero y entrenamiento militar en campos iraníes o en campos controlados por Hezbolá en el Líbano, para el grupo palestino Hamas y para la Yihad Islámica palestina. La demostración más clara de este compromiso con la causa Palestina fue la captura por parte de las autoridades marítimas judías del barco "Karina A", el 3 de enero del año 2002 cerca de Gaza, en cuyo interior se encontraban 50 toneladas de armas de procedencia iraní dirigidas a la Autoridad Palestina.¹⁴

Desde 1992 Irán mantiene estrechas relaciones con el grupo Hamas, que se ha caracterizado por boicotear el proceso de paz mediante acciones de terrorismo suicida en territorio judío. El grupo Hamas es además una criatura política religiosa creada para debilitar la hegemonía que mantiene la OLP, que es una organización laica, al interior del movimiento palestino. Hamas recibe financiamiento y preparación militar en los campos que poseen Hezbolá y los Guardianes de la Revolución en el sur del Líbano y en Irán. Los ataques terroristas suicidas perpetrados por Hamas y la Yihad Islámica entre marzo y abril de 1996 tuvieron como resultado la paralización del proceso de paz y la caída del gobierno de Simón Peres en Israel.

El sistema político iraní se ha visto enfrentado en los últimos años a una feroz lucha entre sectores conservadores y reformistas. Los primeros, se niegan a entregar la tutela religiosa que tienen sobre el poder político, según la doctrina "velayat-e-faqhi", entronizada por Jomeini. Mientras que los otros quieren una mayor separación entre la esfera religión y la esfera política. Desgraciadamente para ellos, la contienda se definió a favor de los conservadores con la elección de Mahmoud Ahmadinejad, al cargo de presidente de Irán. El sector político conservador propone adoptar el "modelo chino" de desarrollo, abierto a la tecnología occidental, pero cerrado a nivel de las ideas. Según F. Khosrokhavar, Irán se ha convertido en una sociedad posislámica.¹⁵

La política nuclear desarrollada por Irán tiene muy preocupado a Estados Unidos, porque se prevé que en pocos años el país islámico estaría en condiciones de construir un artefacto atómico y amenazar a Israel.¹⁶ El gobierno iraní ha recibido diversas presiones para detener su programa nuclear, pero Mahamoud Ahmadinejad insiste en continuar con su programa, desafiando abiertamente a Estados Unidos y a la comunidad internacional. Incluso, ha llamado a aniquilar

14 RUBIN, Michael. Iran and the Palestinian War against Israel: Implication of the Karine-A Affair. *The Washington Institute for Near East Policy*. February 26. 2002. p 1.

15 KHOSROKHAVAR, Farhad. L'Iran, la démocratie et la nouvelle citoyenneté. *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. CXI. 2001, p. 296. Sobre la lucha entre conservadores y reformistas se puede leer. Ray Takeyh. Iran: From Reform to Revolution. *Survival*, Vol. 46, N° 1, Spring 2004; Farhad Khosrokhavar. The New Conservatives Take Turn. *Middle East Report*. N° 233, 2004; Olivier Roy. Islam et Démocratie: un faux problème. *Figaro Magazine*. September 6, 2003.

16 Irán posee actualmente un misil de fabricación propia, el Shahab-3 con un alcance de 1.300 kilómetros, lo suficiente para alcanzar a Israel y Arabia Saudita.

al Estado de Israel.¹⁷ Pero, la tensión con Occidente no termina allí, la reciente victoria del grupo terrorista Hamas en las elecciones del Consejo Legislativo Palestino del 25 de enero 2006, que ponen un grado de incertidumbre sobre el futuro proceso de paz en la región, han sido recibidas con mucho entusiasmo por los iraníes que incluso le han ofrecido ayuda financiera. Por último, la llegada al poder de Mahamoud Ahmadinejad, considerado un miembro del ala radical del fundamentalismo islámico hace pensar que Irán podría seguir apoyando y financiando ataques terroristas contra Occidente, sobre todo si se le impide desarrollar su programa nuclear.

Argelia

Argelia conquistó su independencia de Francia en 1962, en un clima de guerra civil e intensas luchas por el poder. Desde su independencia el país ha estado gobernado por el Frente de Liberación Nacional (FLN), partido único, laico y de orientación marxista, que se ha mantenido en el poder gracias al apoyo del ejército, sus logros y la riqueza heredada del petróleo.

Durante la primera década de independencia, Argelia fue un paradigma de convivencia entre una sociedad moderna y plural y una tradición islámica a la que no renunciaba, todo ello reforzado por los avances sociales: emancipación de la mujer, derechos de los trabajadores, escolarización universal y asistencia sanitaria, precios populares para los productos básicos de consumo y construcción de infraestructuras urbanas. En poco más de una década, en 1988, Argelia era un país a punto de la quiebra económica que se vio obligado a negociar una deuda externa y aplicar un programa de ajuste estructural que originó un rápido deterioro de las condiciones de vida de la población.¹⁸

El FLN fue incapaz de resolver la crisis económica provocada por la baja del precio del petróleo. Según James Phillips, ésta vino sólo a profundizar el momento crítico social que ya vivía el país, como resultado del rápido crecimiento de la población y la disminución de los niveles de vida. Argelia pasó de una población de 10 millones de habitantes en 1962, a 28,5 millones en los noventa, con una tasa de aumento de la población del orden del 3 por ciento anual. Los campesinos que abandonaron los campos, debido a los desaciertos de la política agrícola del gobierno, se agolparon en las ciudades de la costa en busca de las escasas viviendas y trabajo. Otro problema grave fue la falta de empleo. Se calcula que el desempleo alcanzaba al 25 por ciento de la población, siendo

17 En una entrevista a *The Sunday Times*, reproducido en la Revista "El Sábado", *El Mercurio*. Santiago de Chile, 28 de enero 2006. M. Ahmadinejad, señaló que "Hay que borrar del mapa a Israel" y agregó que "Algunos países europeos insisten en decir que durante la II Guerra Mundial Hitler quemó a millones de judíos y que los puso en campos de concentración. Cualquier historiador, comentarista o científico que dude de eso es encarcelado o condenado... nosotros no aceptamos esa afirmación".

18 MARTIN, Iván. ¿Adónde va Argelia? En *Nación Árabe*, N° 46, año XV, invierno 2002, p. 1.

los más afectados los jóvenes. La falta de alimentos se hizo crónica, los precios subieron y la infraestructura del gobierno terminó por colapsar. El estándar de vida disminuyó como consecuencia de la crisis internacional del precio del petróleo, haciendo bajar el consumo per cápita en 18 por ciento entre 1985 y 1992.¹⁹

Aunque al comienzo se trataba de protestas espontáneas contra las medidas de austeridad impuestas por el régimen, éstas alcanzaron posteriormente un matiz político e islámico y se expandieron de la capital a otras ciudades. El malestar social fue capitalizado por el Frente Islámico de Salvación (FIS), movimiento islámico financiado por Arabia Saudita e inspirado en los Hermanos Musulmanes egipcios. Este grupo es un producto de la reislamización de la juventud y de las clases intelectuales que iniciaron los profesores de árabe extranjeros reclutados por el gobierno argelino en los años '70, en el marco de un programa de arabización. Sin embargo, las raíces históricas del islamismo argelino datan de 1931 con la aparición del "Movimiento de los Ulemas", una organización que predicaba en las mezquitas y enseñaba el árabe como medio para afirmar su identidad nacional contra el colonialismo francés.²⁰

Las protestas lideradas por el FIS, que fue legalizado en 1989, lograron arrancar algunas medidas de democratización como el reconocimiento de los partidos políticos y las primeras elecciones pluralistas de la historia del país. Las elecciones municipales realizadas en junio de 1990 dieron una contundente victoria al FIS que obtuvo el 40% de los votos. Luego, en las legislativas de diciembre de 1991 el FIS estuvo a punto de conquistar la mayoría en el parlamento. El 11 de enero de 1992 los resultados de la primera vuelta de las legislativas fueron anuladas, el ejército rechazó la victoria del partido confesional e instauró el estado de sitio. El 16 de enero los militares derrocaron al Presidente Chadli Benyedid, reemplazándolo por un Alto Comité de Estado (ACE), bajo la dirección del héroe de la independencia Mohamed Budiaf. El 4 de marzo se produjo la ilegalización del FIS y el 29 de julio Budiaf fue asesinado. Tras su muerte fue elegido nuevo Presidente de la República Alí Kaki, miembro del ACE. Éste nombró a Belaid Abdelsalam como nuevo jefe de gobierno, quien a su vez declaró la guerra total al FIS encarcelando inmediatamente a sus líderes Abassi Madani y Alí Benhadj.

"De 1992 a 1997, unos enfrentamientos de una violencia y de un salvajismo inusitados dividieron al país y causaron más de cien mil muertos, después del golpe de Estado que interrumpió las elecciones legislativas que iban a dar la victoria al Frente Islámico de Salvación, en enero de 1993. Al margen del com-

19 PHILLIPS, James. The rising threat of revolutionary Islam in Algeria. The Heritage Foundation, N° 1060. november 9, 1995, p. 3.

20 CONRAD, Jean Philippe. Origines et réalité de l'islamisme activiste. *Revue Strategique*. N° 66/67. 2000, p 16.

bate entre el ejército argelino y los militantes que se atrincheraron en los barrios populares o se fueron al maquis, la guerra apresuró el proceso de fragmentación del movimiento surgido del FIS, enfrentando de una forma cada vez más clara a la burguesía piadosa con la juventud urbana pobre”.²¹

La guerra civil argelina escaló dramáticamente en 1993 con la aparición del Grupo Islámico Armado (GIA), una de las organizaciones terroristas más violentas de Argelia, comparable a los Khmer Rojos de Camboya y Sendero Luminoso de Perú por su crueldad contra la población civil acusada de cooperar con el gobierno. El GIA fue creado en 1993 por un grupo de argelinos veteranos de la guerra de Afganistán, al que se unieron antiguos miembros del Movimiento Islámico Armado que había dirigido Mustafá Buyali, entre 1982 y 1987, y disidentes del desaparecido FIS. Es difícil determinar la estructura y los efectivos del GIA, ya que está compuesto de una multitud de pequeños grupos más o menos autónomos entre ellos, controlados por un “emir”. Se calcula que cuenta con más de diez mil efectivos. Al interior del GIA existen dos corrientes principales: la “salafista” con su líder Mansuri Meliani, partidario de la “yihad”, la revolución islámica mundial, y los “jazaristas” que buscan el poder en Argelia. Los salafistas predicán la purificación religiosa y desean instaurar un califato islámico. Los miembros del GIA también hacen una distinción entre quienes apoyan la “yihad” y los que se oponen a ella. Dentro de los oponentes se incluyen los no-combatientes, que son considerados como un obstáculo para la lucha, en esta categoría se encuentran los periodistas, académicos, profesores y varios líderes de la sociedad civil, incluso artistas y cantantes.

En julio de 1994 un puñado de militantes escapados a la represión creó el Ejército Islámico de Salvación (EIS), brazo armado del FIS, que estableció su centro de operaciones en los macizos montañosos del este y al oeste del país cerca de la frontera con Marruecos. Su jefe, el emir Madani Mezrag contrario a la estrategia de exterminio de la población y al asesinato de extranjeros practicados por el GIA, considera a este grupo como una secta desviada que altera el sentido de la yihad al masacrar a los civiles. El Ejército Islámico de Salvación inició una lucha de guerrillas contra el gobierno argelino, realizando actos de sabotaje, manifestaciones y atentados contra la policía y los militares. Luego de años de combate, debilitado y castigado por el ejército y las fuerzas de seguridad, el movimiento renunció públicamente a la lucha armada y declaró una tregua unilateral en 1997, la que no fue aceptada por el gobierno.

Entre 1993 y 1997 el GIA lanzó una serie de atentados con bombas, actos de sabotaje y asesinatos contra un amplio espectro de blancos civiles y milita-

21 KEPEL. *op. cit.*, p. 400.

res, incluyendo a los líderes de la oposición laica, periodistas, artistas, académicos y extranjeros. El GIA, bajo la dirección del emir Djamel Zituni, cuyas tropas estaban compuestas mayoritariamente por ex veteranos de Afganistán, adolescentes desempleados y por algunos marginales reislamizados, exportó la guerra a Francia. El 26 de diciembre de 1994 un comando terrorista secuestró un avión de Air France en el aeropuerto de Argelia, con 232 personas a bordo, dos franceses y un vietnamita fueron ejecutados, antes que un grupo de intervención francés tomara por asalto el Airbus de Air France en Marsella, poniendo fin al secuestro, tras abatir a los cuatro miembros del comando terrorista. El 11 de julio de 1995, el imán Sahraoui, de la mezquita de París, un ex dirigente del FIS y exiliado en Francia, fue ametrallado en una calle de París. El 25 de julio, una bomba explotó en la estación del metro Saint Michel, en plena capital, dejando un balance de 8 muertos y 150 heridos. Por otra parte, el 27 de marzo de 1996 siete monjes trapenses del monasterio de "Tibehirine", a 80 kilómetros de Argel, fueron secuestrados y después decapitados por un grupo armado, cuya operación fue reivindicada por el emir Djamel Zituni.

Kepel dice que los veintidós meses que Djamel Zituni estuvo a la cabeza del GIA inclinaron la yihad argelina al fracaso, que consumó su sucesor Antar Zuabri, octavo y último emir del GIA, cuyo emirato se caracterizó por una ola de matanzas de civiles entre finales de agosto y septiembre de 1997 en las villas de Rais, Beni Mesus y Benthala donde varios centenares de personas fueron asesinadas. Zuabri emitió un comunicado en septiembre, en el que reivindicaba las matanzas y las justificaba declarando "impíos" a todos los argelinos que no se alineaban en su grupo, inclinándose por el takfir, la excomunión de la sociedad. Esto ratificaba la derivación sectaria del grupo que poco a poco se había alejado de toda base social, incluso de la juventud urbana pobre entre la que había encontrado sus primeros apoyos.²²

Las políticas seguidas por Zuabri llevaron al rompimiento de la unidad del movimiento islamista argelino y marcaron el fracaso de la yihad, pues la ya debilitada organización del GIA se dividió. Por lo menos diez fracciones abandonaron el GIA y se plegaron al llamado al cese del fuego que hiciera el Ejército Islámico de Salvación en 1997. Otros disidentes trataron de apropiarse del nombre del grupo dejando de lado a Zuabri. Hassan Hattab, emir del GIA en la segunda región, se levantó como alternativa a Zuabri manifestando su desacuerdo por el apoyo a los ataques contra civiles, porque ello no estaba permitido en el Corán ni en la Sunna. Hattab continuó la violencia, pero limitando sus ataques contra la población; su estrategia recibió el apoyo de otros importantes líderes salafistas, entre ellos Osama Bin Laden.

22 *Ibidem*, pp. 434-435.

En mayo 1998 Hassan Hattab abandonó el GIA y creó el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), proclamando su decisión de continuar con la yihad y declarando la guerra contra las fuerzas del gobierno y el Ejército Islámico de Salvación, por haber aceptado la tregua y depuesto sus armas. No obstante la aparición de otros grupos terroristas islámicos, lo cierto es que la desintegración del GIA y la tregua unilateral del Ejército Islámico de Salvación, marcan la decadencia y el fracaso del islamismo radical en Argelia.²³

En enero de 1995, la Liga Argelina para la Defensa de los Derechos Humanos (LADDH) y otras siete organizaciones políticas, entre las que se contaban el FLN, FIS, Parti des Travailleurs, y el Mouvement pour la Démocratie en Argelia (MDA) reunidos en la Comunidad de San Egidio de Roma, formaron una plataforma para buscar una solución política a la crisis argelina. Entre sus demandas estaba la restauración del Estado argelino, soberano, democrático y social, en el marco de los principios del islam; el rechazo de la violencia para acceder o mantener el poder; el respeto y la promoción de los derechos humanos; el respeto de la alternancia política a través del sufragio universal; la consagración del multipartidismo; la libertad y respeto de las confesiones religiosas y la liberación de los responsables del FIS, pero la plataforma fue rechazada por el General Liamin Zeroual, elegido presidente de la república en las elecciones de octubre de 1994.

No pudiendo frenar la violencia, el 11 de septiembre de 1998 Zeroual convocó a elecciones anticipadas; los comicios se celebraron el 15 de abril de 1999, y tras la renuncia de los seis candidatos opositores, el candidato oficialista Abdelaziz Buteflika, ex canciller argelino, fue nombrado presidente. Una de las primeras medidas de Buteflika fue un llamado a la reconciliación nacional y para ello convocó a un referéndum nacional para aprobar la llamada "Ley de Concordia Civil", que prometía una amnistía y una reducción de las penas para los rebeldes que se rindieran antes del 13 de enero del año 2004. La ley obtuvo una aplastante mayoría siendo adoptada en julio de 1999. El 5 de enero del año 2004 se disolvió el Ejército Islámico de Salvación y con esta medida el número de víctimas atribuidas al conflicto disminuyó sustancialmente.

No se puede decir que la violencia política haya acabado en Argelia, porque todavía existen grupos islamistas que realizan actos de terrorismo, pero hay dos cosas que señalar: en primer lugar, que el terrorismo islámico fracasó en Argelia y, segundo, que el camino hacia la reconciliación y la paz parece ser irreversible.

23 WIKTOROWICZ, Quintan. Centrifugal tendencies in the Algerian War. *Arab Studies Quarterly* (ASQ). Summer, 2001, pp. 9-10.

Egipto

En Egipto la ideología islamista aparece ligada a la figura de Hassan Al-Banna, que creó el poderoso movimiento de los Hermanos Musulmanes en 1928. En un comienzo se trataba de un movimiento de reforma espiritual, pero pronto comenzaron a mezclarse en la escena política.

El periodista Eric Rouleau señala que la confraternidad de los Hermanos Musulmanes ha seguido en su historia política caminos contrastados, algunas veces ha sido partidaria de la violencia, otras veces ha deseado la legalidad; ha combatido al régimen y también ha colaborado con él para luchar contra el enemigo común, ya fueran los comunistas (en la época de la monarquía), los nasseristas de izquierda (en la época de Sadat), o los soviéticos en Afganistán (bajo la presidencia de Hosni Mubarak); a veces perseguidos, otras veces tolerados, pero siempre han sido prohibidos desde hace medio siglo.²⁴

Durante la década de los sesenta los Hermanos Musulmanes fueron poco activos en política debido a la fuerte represión que habían sufrido, pero las dificultades del gobierno hicieron reaparecer el fantasma de los Hermanos Musulmanes sobre la escena pública. Se les acusó de urdir un nuevo complot contra el Presidente Nasser y con este motivo se desató una fuerte represión que culminó con la ejecución del principal ideólogo del movimiento islamista, Sayyid Qutb, que se encontraba en prisión.

Algunos analistas sospechan que todos estos atentados fueron inventados por los organismos de seguridad del gobierno para desviar la atención de sus problemas económicos y sociales internos, y para acabar con los Hermanos Musulmanes, el único movimiento político capaz de desafiar el poder autocrático de Nasser.

A la muerte de Nasser, en 1970, le sucedió un compañero de armas, Anwar El-Sadat, pero éste imprimió un nuevo curso a la política egipcia. En relaciones exteriores se alejó del bloque soviético e inició un acercamiento hacia Estados Unidos; en política interior persiguió las tendencias radicales existentes en el seno del partido, e incluso arrestó al Comité Ejecutivo y a numerosos ministros y cuadros de la Unión Socialista Árabe, partido creado por Nasser; hizo aprobar una nueva Constitución, el 9 de septiembre de 1971, en la que se aumentaban los poderes del Ejecutivo; introdujo el pluralismo político y liberó a miles de Hermanos Musulmanes encarcelados por su antecesor. Con este gesto, Sadat buscaba recuperar el apoyo de los sectores islámicos y, a la vez, contrapesar la influencia del nasserismo y de la izquierda marxista en la política egipcia.

24 ROULEAU, Eric. *Le Monde Diplomatique*, janvier 1998. Les impasses des mouvements islamistes en Egypte.

*“La apuesta de Sadat consistía en alentar la emergencia de un movimiento islamista que consideraba socialmente conservador, y que le apoyaba políticamente, como contrapartida de una autonomía cultural e ideológica bastante amplia de la intelligentsia islamista, y de un mayor acceso de la burguesía piadosa a determinados sectores de la economía privatizada. Sadat pertenecía a este tipo de islamistas que se consideraban capaces de encauzar la irrupción de grupos radicales que pretendían subvertir el orden social”.*²⁵

Con el fin de reactivar la economía adoptó una política de apertura neoliberal, invitando a compañías extranjeras a invertir en el sector petrolero, en viviendas, turismo y otros proyectos. Además, autorizó a las empresas nacionales para hacer *joint ventures* con capitales extranjeros; gracias a estos incentivos se instalaron numerosos bancos con capitales europeos. A finales de 1976 Sadat solicitó un crédito al Banco Mundial, pero éste exigió como condición el término de la política gubernamental de subsidio a los alimentos. En junio de 1977 el gobierno suspendió los subsidios a los artículos de primera necesidad, como la harina, azúcar, arroz y el combustible.²⁶ Estas medidas de ajuste encontraron una fuerte oposición entre las clases bajas y los estudiantes que reaccionaron con una gran protesta en las calles de la capital, los días 18 y 19 de enero de 1978. El gobierno debió utilizar al ejército para reprimir a las masas e introdujo medidas de excepción para restringir la acción política, culpando a la izquierda como responsable de los desórdenes. Durante esta crisis, los Hermanos Musulmanes optaron por una línea pacífica, pero el descontento fue capitalizado por los movimientos islamistas radicales tales como Takfir wa Hijra, Gama'at Islamiyya y Yihad Islámica.

En 1973, en un calculado gesto de audacia, Egipto y Siria atacaron por sorpresa a Israel en la llamada Guerra del Kippur. Esta operación militar permitió a las tropas egipcias atravesar el Canal de Suez e instalarse en territorio enemigo, pero el triunfo fue efímero, pues el ejército israelí reconquistó rápidamente el territorio ocupado. Sin embargo, esta operación militar tenía como finalidad política colocar a Sadat en una posición de fuerza para relanzar las conversaciones de paz con Israel. De esta manera, lo que fue una derrota militar se convirtió en una victoria política, coronada con los Acuerdos de Paz de Camp David, firmados el 26 de marzo de 1979 por Carter, Begin y Sadat en Washington.

Sin embargo, Anwar El-Sadat no fue capaz de frenar las revueltas contra la política de apertura económica y su poder fue desafiado por numerosos grupos extremistas. En 1977 hizo su aparición el grupo Takfir Wal Hijra, liderado por

25 KEPEL, *op. cit.*, p. 116.

26 AOUDE, Ibrahim G. From national bourgeois development to Infitah: Egypt 1952-1992. *Arab Studies Quarterly* (ASQ), winter, 1994, p. 8.

Shukri Mustafá, quien seguía las ideas de Sayyid Qutb. Al comienzo fueron tolerados por las autoridades políticas y religiosas, pero luego se los acusó de ser fanáticos religiosos pues eran partidarios del “takfir”, la excomunión contra todo musulmán acusado de haber pecado. El grupo comenzó a hostigar a musulmanes y no musulmanes, llegando a enfrentamiento armados con grupos musulmanes rivales. Acusados de asesinar al jeque Dhahabi, ulema de la Universidad Al-Azar, fueron arrestados y su jefe condenado a muerte en 1997. De esta manera culminó la corta historia de esta organización islamista.

Las Gama'at Islamiyya o Asociaciones Islámicas fueron creadas en los '70 por militantes islamistas que se encontraban encarcelados, a los que se unieron algunos estudiantes universitarios. Se inspiraban en las ideas de Sayyid Qutb y eran partidarios de la yihad y pensaban que ésta debía extenderse a toda la sociedad. Su guía espiritual era el jeque ciego Omar Abdel Rahman, con estudios religiosos en la universidad Al Azar, detenido en Estados Unidos.²⁷ A partir de 1992 las acciones de las Gama'at Islamiyya se hicieron más violentas, debido a la influencia de los islamistas “Afganos” que regresaban al país luego de haber luchado contra los soviéticos en Afganistán. Sus militantes, además de hostigar a la minoría cristiana copta, comenzaron a matar sistemáticamente a turistas extranjeros y a miembros de la fuerzas de seguridad. En julio de 1992 asesinaron al escritor laico Farag Foda porque se oponía a la aplicación de la sharia. En 1997 realizaron un atentado de Luxor, donde murieron 58 turistas extranjeros y cuatro egipcios.

Otro grupo terrorista, la Yihad egipcia, fue creada a comienzos de los años '70 por Abdelsalam Faraj, quien proclamó la yihad contra el Presidente Sadat, acusándolo de ser un apóstata del islam, que se alimentaba en las mesas del imperialismo y del sionismo. Esto bastó para que sus seguidores asesinaran a Sadat durante un desfile militar que conmemoraba la travesía del Canal de Suez, el 6 de octubre de 1981. Pensaban que esta acción revolucionaria iba a radicalizar a las masas, que se alzarían contra el gobierno impío para derrocarlo y establecer un Estado islámico. Se les acusa también de haber asesinado al Ministro del Interior Hassan Al-Alfi, en agosto de 1993, y al Primer Ministro Atef Sedky, en noviembre de 1993. El nuevo Ministro del Interior, General Zaki Badr, reprimió violentamente a este grupo colocando a 8.000 de sus activistas en prisión, aunque su infraestructura no fue destruida, las detenciones hicieron que el grupo frenara temporalmente sus actividades al interior de Egipto en 1993, pero sus miembros han continuado la lucha en otros países como Albania, Azerbaijan y Europa.

27 El jeque Omar Abdel Rahman fue juzgado en 1983 como sospechoso de haber pronunciado la fatwa que condenó a muerte al Presidente Anwar El-Sadat. Luego de ser liberado, se exilió en Estados Unidos, donde fue arrestado en 1994 por el FBI, por ser el instigador del primer atentado islámico cometido en suelo americano, la destrucción de World Trade Center el 26 de febrero de 1993.

Aparte de ciertas divergencias ideológicas relacionadas con la doctrina y la táctica, todas estas organizaciones terroristas adoptan las mismas ideas revolucionarias: 1) El takfir o la excomunión de aquellos Estados, regímenes o sociedades no islámicas; 2) el llamado a la yihad o guerra santa, para cambiar por la fuerza a los regímenes no islámicos o aquellos que se hayan apartado del islam; y 3) el establecimiento de una sociedad islámica conforme a los principios del verdadero islam, es decir, con la instauración de la sharia. Lo otro que tienen en común es que todas ellas se inspiran en los escritos de Ibn Taymiyya, Al-Mawdudi y sobre todo de Sayyid Qtb, quien es considerado el principal inspirador del pensamiento islamista egipcio.

A la muerte de Sadat le sucedió otro militar, Hosni Mubarak, un oficial sin el carisma de sus predecesores, pero muy pragmático. Consciente del peligro que representaban los islamistas eligió negociar con ellos, dejando que continuara la islamización de la vida social y universitaria. Pero la multiplicación de los actos terroristas a partir de 1988 lo obligó a reprimir los movimientos activistas. La represión hizo que por lo menos uno de los grupos terroristas, la Gama'at Islamiyya, abandonara el camino de los atentados. Después del fracaso de la lucha armada entre 1992 y 1997, los dirigentes de la Gama'at hicieron un llamado desde la cárcel para un cese unilateral de la violencia contra el Estado y, en seguida, solicitaron permiso para establecerse como partido político, pero esta demanda fue rechazada por el gobierno.

Dos factores han contribuido a debilitar la corriente terrorista: la inmensa impopularidad de sus actos criminales, incluso al interior de la corriente proislamista, y la severidad de la represión. El Estado de Urgencia se encuentra en vigencia desde hace treinta años. El acordonamiento y las operaciones de rastrillo en las localidades de reputación islamista la destrucción de las viviendas habitadas por presuntos miembros de organizaciones terroristas; una ley de excepción antiterrorista que fija el período de prisión preventiva en seis meses, renovables y prevé duras penas de prisión por la simple posesión de publicaciones o panfletos de las organizaciones clandestinas, son sólo algunas de las medidas implementadas por Mubarak para acabar con el terrorismo.

Kepel²⁸ sostiene que el caso egipcio a finales de la década de los setenta fue la primera ilustración del fracaso político que sufrieron los islamistas, cuando sus tres componentes: la pequeña burguesía piadosa, los estudiantes y los intelectuales estaban desunidos. Estos hechos también expresan el punto muerto en que se encontraba un régimen que, con la esperanza de mantener el orden social quiso aliarse con la burguesía piadosa y utilizar a la intelectualidad islamista “moderada”, permitiendo que ésta controlara la moral y la cultura, y

28 KEPEL, *op. cit.*, pp. 121-122.

dejando que la primera tuviera acceso a la economía privatizada. Después del viaje de Sadat a Jerusalén y de la paz con Israel, las orientaciones del Estado egipcio se enfrentaron con los valores esenciales de este movimiento, incluso el de los grupos más moderados: la hostilidad respecto a los judíos en general y el Estado hebreo en particular. El régimen cayó pues en su propia trampa: el discurso de la intelectualidad islamista, que era bien recibido porque atacaba a la izquierda, se convirtió en un factor de inestabilidad al aglutinar y radicalizar la oposición. El componente burgués del movimiento, aunque no se implicó en la vía del enfrentamiento, fue desbordado por grupos de jóvenes urbanos pobres y estudiantes partidarios de la yihad.

Turquía

Turquía es un país de larga tradición islámica, aunque oficialmente es uno de los pocos países musulmanes que se rige por principios laicos en el terreno político. Hasta finales de la Primera Guerra Mundial el país estuvo bajo el dominio de los otomanos, que crearon un gran imperio musulmán que duró casi siete siglos, desde el año 1281 hasta 1924. El imperio acabó debido a que los otomanos, que habían participado como aliados de Alemania, fueron derrotados en la Primera Guerra Mundial. Los turcos fueron obligados a capitular sufriendo la ocupación de las potencias vencedoras, Francia e Inglaterra, y debieron ceder sus provincias árabes.

Como consecuencia de la derrota el país quedó sumido en un profundo caos político y militar, situación que fue aprovechada por sus vecinos para invadirlo. Los armenios invadieron el este y los griegos ocuparon Anatolia occidental. Luego de dos años de lucha, las fuerzas turcas al mando del oficial nacionalista Mustafá Kemal, liberaron el país y expulsaron a todos los ocupantes extranjeros. Concluida la paz, Mustafá Kemal puso fin a la monarquía otomana y suprimió el sultanato; más tarde fundó su propio partido, el Partido Republicano del Pueblo (PRP), e instauró la república, de la cual se convirtió en su primer presidente. Inmediatamente fijó la capital en Ankara como símbolo de la ruptura con el pasado otomano ligado a la región de Anatolia.

Como parte de su proyecto de desmantelamiento del pasado islámico, Mustafá Kemal abolió, en 1924, el califato y la sharia. Después, en 1925, cerró las escuelas coránicas y prohibió las poderosas confraternidades sufí, también clausuró los monasterios, procediendo de esta manera a la secularización completa del nuevo Estado turco. En 1926 se les permitió a las mujeres el derecho a voto. La referencia al islam en la Constitución fue abolida en 1928 y ese mismo año se adoptó el latín como alfabeto y se prohibieron las vestimentas musulmanas tradicionales. El objetivo era la completa separación del ámbito religioso y del político. Desde 1946 hasta 1950 el proceso de secularización del Estado, iniciado por el Partido Republicano del Pueblo (PRP), provocó la ira de las eli-

tes tradicionales locales, los campesinos y el clero que debieron deshacerse de sus funciones en la educación y la justicia, a beneficio del Estado.²⁹

Los movimientos políticos islamistas reaparecieron al mismo tiempo que la fundación de la república laica en 1923, pero no lograron concitar el apoyo de la población debido a la represión establecida por las autoridades. En general, los grupos islamistas se mantuvieron sumergidos durante el gobierno de partido único entre 1923 y 1946. Con la transición al sistema multipartidista en 1946, los grupos islamistas pudieron formar alianzas —a veces abiertas y a veces encubiertas— con el Partido Democrático. Cuando el Partido Democrático ganó las elecciones de 1959, éste suavizó las políticas seculares y con el establecimiento de las libertades civiles en la Constitución de 1961, los grupos islamistas comenzaron a operar legalmente.³⁰

El primer partido islamista turco, el Partido del Orden Nacional, fue fundado por el ingeniero Necmettin Erbakan el 26 de enero de 1970, su ideología era cercana a la de los Hermanos Musulmanes egipcios, pero tuvo corta vida, porque fue prohibido por el Consejo Constitucional luego del golpe de Estado de marzo de 1971, por infracción al carácter laico de la república. Este partido es el predecesor de otros tres partidos islámicos, desde su fundación ha resistido diversas persecuciones y ha sido prohibido muchas veces.

Renació en octubre de 1972 con el nombre de Partido de Salvación Nacional (Milli Selamet Partisi), obteniendo el 12% de los votos en las elecciones legislativas de octubre de 1973. Esta mayoría relativa le permitió al PSN llegar por primera vez al gobierno entre 1974 y 1978, en una coalición con el Partido Republicano del Pueblo, de tendencia socialdemócrata, dirigido por Ecevit y el Partido de la Justicia de Suleimán Demirel. Su líder, Necmettin Erbakan, fue vicepresidente de Ecevit y luego de Demirel. *“Los ministros que pertenecían al partido lucharon, en el marco de sus atribuciones, contra la “occidentalización”, censurando las películas que consideraban “obscenas”, restringiendo la venta de cerveza y abriendo salas de oración en sus administraciones”*.³¹ El Partido de Salvación Nacional fue disuelto en abril de 1981 y se privó de sus derechos cívicos a sus dirigentes.

El tercer partido islamista fue el Partido de la Prosperidad (Refah), creado en julio de 1983, que reúne a sectores de la pequeña burguesía piadosa y a intelectuales islamistas. Este partido se opone a la integración de Turquía en la Unión Europea y fomenta una integración más estrecha con los países musulmanes. Participó por primera vez en las elecciones municipales de 1984 obteniendo el

29 AYATA, Sencar. The politization of Islam in Turkey. *The Middle East Journal*, Vol. N° 50, winter 1996.

30 NARLI, Nilufer. The Rise of the Islamist Movement in Turkey. *MERIA*, Vol. 3, N° 3, september 1999. p. 1).

31 KEPEL, *op.cit.*, p. 549.

4,8% de los votos; en las legislativas de 1987 alcanzó el 7,2% de los sufragios. Su audiencia ha crecido de manera constante. En las municipales de 1994 obtuvo mayoría en las ciudades principales de Turquía: Estambul, Ankara, Konya, Kayseri, Erzurum y Diyarbakir. Pero su mayor éxito lo consiguió en las legislativas de diciembre de 1995, donde obtuvo el 21,4% de los votos, controlando 158 de los 550 escaños del parlamento, convirtiéndose en el principal partido del país. El Refah formó una coalición de gobierno con un partido de derecha, el Partido de la Justa Vía de Tansu Ciller, convirtiendo a su jefe Necmettin Erbakan en Primer Ministro, el primero islámico de la historia de la república laica de Turquía. Con el fin de reposicionar a su país en el mundo musulmán, Erbakan efectuó una visita a la vecina Irán y luego viajó a Libia. En abril de 1997, esta coalición de gobierno cayó bajo la presión del estamento militar. El Refah fue prohibido en enero de 1998 por la Corte Constitucional y luego disuelto. A Erbakan se le prohibió toda actividad política por un período de cinco años. No obstante, los dirigentes del Refah crearon un nuevo referente político el 17 de diciembre de 1997, el "Partido de la Virtud" (Fazilet Party), dirigido por Recai Kutan, al cual se unieron los 33 diputados que tenía el Refah. Este partido fue también prohibido por la Corte Constitucional en el año 2001.

El movimiento islamista turco es de origen rural y provinciano y surgió en la provincia de Anatolia. En sus inicios estuvo compuesto por el clero sunnita, desplazado y empobrecido por la secularización del Estado y por los comerciantes y artesanos del bazar. La expansión demográfica y la emigración del campo a la ciudad en los años cincuenta, hicieron cambiar la composición social del movimiento islamista, se le incorporaron jóvenes estudiantes urbanizados, trabajadores sin calificación profesional, funcionarios del Estado y desempleados.

En Turquía la violencia terrorista no ha alcanzado los niveles de otras naciones, como Argelia o Egipto, sin embargo existe y es un peligro para la seguridad nacional. Para la inteligencia militar turca las mayores amenazas provienen del separatismo nacionalista del Partido de los Trabajadores Turco (PKK) y de grupos islamistas financiados por ciertas naciones islámicas, que no nombra, pero está claro que se refiere al vecino Irán. El golpe militar de 1980 acabó con un largo período de violencia terrorista perpetrada por grupos de extrema izquierda y de extrema derecha, pero el movimiento islamista sobrevivió y aumentó su importancia en ese mismo período.

Según Ely Karmon³² la actividad terrorista y subversiva islámica comenzó en Turquía en el año 1960. En dos ocasiones, 1967 y luego en 1973, los líderes del Partido de Liberación Islámico fueron detenidos por pretender crear un Estado y una constitución islámica para Turquía. Más tarde, en 1980, apareció el

32 KARMON, Ely. The Demise of Radical Islam in Turkey. *ICT*. June, 3. 2000. p. 2.

grupo de la Yihad Islámica, como amenaza terrorista real luego que realizara una serie de asesinatos a diplomáticos de Jordania, Arabia Saudita e Iraq. En 1991 la Yihad Islámica asumió la responsabilidad por la muerte de un sargento del ejército americano y por las heridas provocadas a un diplomático egipcio, como protesta por la Conferencia de Paz para el Medio Oriente, que se realizaba en Madrid. Por años se pensó que estos atentados habían sido obra de un grupo chiíta libanés, hasta que se descubrió que en Turquía también existía una rama de este grupo terrorista.

Un informe del Servicio Nacional de Inteligencia (MIT), y otro de la Dirección General de Seguridad de la Policía turca, fechado en octubre de 1991, menciona no menos de diez organizaciones islámicas activas en el país.³³ Ejército Islámico de Liberación Turco (IKO); Frente Islámico de Liberación Turco (TIK-C); Luchadores de la Revolución Islámica (IDAM); Unión de la Liberación Islámica Turca (TIKB); Ejército de Liberación de la Sharia Mundial (DSKO); Escuadra de Vengadores del Frente de la Sharia Hermandad Universal (EKC-SIM); Partido del Frente Islámico de Liberación (IKP-C); Luchadores Turcos de la Guerra Islámica Universal de Liberación (EIK-TM); Ejército Turco de Luchadores Islámicos (IMO); y Comandos Turcos de la Venganza de la Sharia (TSIK).

En el oeste del país opera el Movimiento Islámico (Islami Hareket), llamado también "Resistencia Islámica", que es considerado como representante ideológico del grupo Hezbolá de Irán. En el sur este grupo se difundió bajo el nombre de Hezbolá y luego pasó a denominarse Hezbolá-Contra, y dirigió su lucha principalmente contra las actividades del PKK, considerado enemigo del islam. Se les acusa de liquidar, entre 1991 y 1993, a una docena de personas entre activistas del PKK, periodistas, intelectuales y políticos. En reiteradas ocasiones el gobierno turco ha protestado contra su vecino Irán, por tratar de desestabilizar el país con sus grupos islamistas. La política de apoyo a las actividades terroristas, por parte de Irán se inscribe en la lógica de exportar su modelo de revolución islámica chiíta a otro país musulmán. Pero, en este caso, no se trata de cualquier país sino de la moderna Turquía que, además de ser su rival y vecino, es símbolo del secularismo y los valores laicos.

Entre los atentados más importantes perpetrados por las organizaciones islamistas radicales, entre enero de 1990 y enero de 1993, se destacan las siguientes: los asesinatos del profesor de Derecho Constitucional Muammer Aksoy, ocurrido en Ankara el 31 enero 1991 y del periodista del cotidiano "Hurriyet", Centin Emec, el 7 de marzo de 1990 en Estambul. Emec había publicado artículos criticando el movimiento islamista en Turquía y sus lazos con países extranjeros. El asesinato, en abril de 1990, del escritor Turan Dursun,

33 *Ibidem.*

que había escrito sobre los peligros del integrismo islámico, y el profesor Bahriye Mcoş, autor de un informe sobre la laicidad y el integrismo; el asesinato de un conocido periodista, laico y liberal Ugur Mumcu, del cotidiano "Cumhuriyet", ocurrido el 24 de enero de 1993. Numerosas organizaciones reivindicaron estas operaciones: la Organización del Movimiento Islámico (IHO), se atribuyó el asesinato de Turan Dursun, del periodista Bahriye Mcoş y del otro periodista Ugur Mumcu, mientras que la organización de la Venganza Islámica (IIO), en el caso del profesor Aksoy y la organización de Comandos Islámicos turcos en el caso del periodista Centin Emec.³⁴

Según Galal Moawad existen cuatro factores en el panorama político turco que hacen difícil la transformación de Turquía en una república islámica: 1) las masas turcas guardan todavía en la memoria la violencia que ha conducido a diferentes golpes de Estado, esto los puede disuadir de apoyar la violencia islámica; 2) el ejército es considerado como la institución más poderosa del Estado, es una fuerza disuasión contra la tentativa de desatar una "revolución islámica", además, el ejército se considera como el último defensor y el principal garante de la independencia, de la constitución, de la democracia y de la república laica; 3) la modernización al estilo occidental de Turquía hace difícil cualquier paso hacia el pasado, y 4) el débil peligro que representa una revolución islámica al estilo iraní, teniendo en cuenta la superioridad demográfica de los sunnitas, el fraccionamiento de los grupos que se reclaman islámicos y la ausencia de un comandante carismático fuerte y capaz de unificarlos.³⁵

II. EL FRACASO DEL ISLAMISMO

La tesis del fracaso del islam: Olivier Roy

La aparición del libro de Olivier Roy "El Fracaso del Islam Político", en 1992, desató una polémica de proporciones entre los estudiosos del islam.³⁶ Todos se preguntaban, ¿cómo un especialista podía hablar de fracaso del islamismo cuando estábamos en presencia de una reislamización de las sociedades occidentales y en el Medio Oriente los partidos islamistas lograban cosechar varios éxitos electorales y el terrorismo islámico parecía invencible? Sin embargo, el autor insistía en su diagnóstico pesimista: el islamismo fracasó porque no fue capaz de tomar el poder en Medio Oriente y su lugar fue ocupado por el

34 MOAWAD, Galal Abdallah. "L'Islam et la Violence Politique en Turquie: 1983-1991". En, Le phénomène de la violence politique: Perspectives comparatistes et paradigme égyptien. Dossiers du CEDEJ. Le Caire, 1994, p. 144.

35 *Ibidem*, p. 153.

36 Los principales críticos de Olivier Roy son: Francois Burgat. De l'islamisme au postislamisme, vie et mort d'un concept.; y Alain Roussillon. Les islamologues dans l'impasse. Ambos en *Esprit*, Nº 277. aout-septembre 2001. Una crítica de parte norteamericana, Daniel Pipes. El Fracaso del Islam político, en <http://es.danielpipes.org/article/1773>

neofundamentalismo islámico o salafismo que llegó a penetrar las comunidades islámicas de Occidente.

Roy sostiene que en primer lugar se trata de un fracaso intelectual. El pensamiento islamista descansa sobre una aporía primera que destruyó aquello que tenía de novedoso: la existencia de una sociedad política islámica es una condición necesaria para que el creyente pueda acceder plenamente a la virtud, pero por otra parte, una sociedad de este tipo funciona sólo por la virtud de aquellos que la componen, comenzando por sus dirigentes. En resumen, el desarrollo del pensamiento islamista, que es político por excelencia, viene a desinteresarse de todo aquello que hace la política (instituciones, instancias, autonomía de una esfera separada del orden de lo privado), lo ven sólo como un instrumento de moralización y llegan así, por otro camino, a la percepción tradicional de los ulemas y los reformistas. A sus ojos es suficiente que los musulmanes sean virtuosos para que la sociedad sea justa e islámica.³⁷

En segundo lugar, afirma que el islamismo es un fracaso histórico. Ni Irán ni en las zonas liberadas de Afganistán se ha creado una nueva sociedad. La “economía islamista” no es más que retórica. El fracaso del islamismo no quiere decir que los partidos como el FIS argelino no puedan llegar al poder, sino solamente que éstos no inventarán ninguna sociedad nueva. Después de la revolución llegará un orden moral. El modelo islámico es para los ricos de Arabia Saudita la renta más la sharia; y para los pobres de Pakistán, Sudán y Argelia será, mañana, el desempleo más la sharia.

En tercer lugar, dice que el islam político no es más que una apuesta geoestratégica, un fenómeno de sociedad. En todo el mundo musulmán los Estados-Naciones resisten fácilmente a los llamados a la unidad y al reagrupamiento de la comunidad islámica. Ciertas tensiones norte-sur serán por mucho tiempo la cuestión clave y alimentarán un resentimiento que tomará fácilmente los colores del islam, pero la revolución islámica estará detrás de nosotros.

En cuarto lugar, señala la crisis permanente en que viven los países musulmanes. La crisis es la debilidad de la legitimidad de los regímenes, de los Estados, incluso de la idea de nación. Es la permanencia de regímenes autocráticos y el peso de la segmentación tribal, étnica o religiosa. Es el crecimiento demográfico, la pauperización de las clases medias, el desempleo de los educados, la llegada de las masas populares ciudadanas, pero mal urbanizadas. La crisis son también los modelos: laicismo, marxismo, nacionalismo. Da allí la ilusión del “retorno del islam”.

37 ROY, Olivier. *L'échec de l'Islam politique*. Editions du Senil, París. octobre 1992, p. 10.

La crisis del Estado en los países musulmanes no es por tanto una consecuencia de la cultura política islámica, porque desde Zaire hasta Filipinas encontramos el patrimonialismo, que es un tipo de régimen donde se confunden el sector público con el privado. También encontramos la segmentación, la débil demanda democrática, la no integración de la sociedad en una lógica de Estado. Éstos son los síndromes de la crisis de los Estados en todos los países del Tercer mundo. El islam no es la "causa". ¿Podrá ser una respuesta? Nosotros pensamos, dice, que el paréntesis islámico ha cerrado la puerta: la de la revolución y el Estado islámico. Lo único que queda es la retórica.³⁸

Es necesario señalar que las tesis del fracaso del islamismo de Olivier Roy, ya había aparecido anteriormente en un artículo de la revista *Esprit* en 1990. En ese escrito el autor afirmaba que el detonante de este revés había sido el fracaso de la revolución iraní, precipitada por la guerra contra Irak entre 1980 y 1989.

"El fracaso del modelo revolucionario, es en primer lugar, el fracaso de la revolución iraní, que lo simbolizan dos fechas: septiembre 1980 y junio 1989. La guerra contra Irak ha definitivamente identificado la revolución iraní con el chiísmo y el nacionalismo iraní, pero las masas árabes se han alejado de ese modelo. La exportación de la revolución se ha limitado, de una manera parcial, a los ghettos chiítas del Líbano y de Afganistán. Por otra parte, conduciendo una lucha contra los extremistas islamistas, los países árabes conservadores han aprobado, confirmándola la reislamización y se han ocupado de manipular los grupos fundamentalistas sunnitas no revolucionarios como los Hermanos Musulmanes o wahabistas, con fines de su política exterior".³⁹

A esta debacle había que agregar el efecto desmovilizador que tuvo para el movimiento islámico en general, y para Irán y el chiísmo en particular, la muerte del ayatollah Jomeini en junio de 1989. Esta desaparición dejó a Irán y al movimiento islámico sin uno de sus jefes más carismáticos.

Según Olivier Roy, la influencia del islamismo es más superficial de lo que parece. Porque la sharia se ha puesto en práctica solamente en los países más conservadores como Arabia Saudita, Pakistán y Sudán. Frente a la contestación islamista, los regímenes existentes han hecho prueba de estabilidad y los dirigentes han conocido un período de gran longevidad política. Durante la década de los '80, desde Marruecos hasta Pakistán, con la excepción de Líbano, Sudán y Afganistán, no se ha visto desaparecer a ningún jefe de Estado porque se ha instalado un gobierno islámico. Los que han quitado de la escena política lo han hecho por la usura biológica o por la muerte, como Bourgiba, Jomeiny

38 *Ibidem*, p. 11.

39 ROY, Olivier. De l'islam révolutionnaire au neofondamentalisme. *Esprit*, juillet-aout. 1990, p. 7.

Zia Ul -Haqq, todos los otros: Hasan II, Chadli, Kadafi, Mubarak, Hussein de Jordania, Assad de Siria, Fahd de Arabia Saudita, Saddam Hussein de Irak, Jabber de Kuwait, Qabous de Omán, Abdala Salih de Yemen del Norte, han permanecido en sus puestos a lo largo de toda la década.⁴⁰

La revolución iraní que era el símbolo de la primera revolución islámica triunfante de la época moderna, se perdió entre las luchas de palacio y la crisis económica. Por otro lado, el activismo de los Hermanos Musulmanes y otros grupos islámicos no lograron obtener ningún cambio de régimen en los países árabes. Los grupos extremistas sunnitas son marginales y los chiítas se convirtieron en peones de las estrategias de Estados como Siria e Irán que los manipularon y utilizaron como mano de obra terrorista.

El terrorismo islamista que hasta 1981, al momento del asesinato de Sadat, era un problema esencialmente de política interior, se internacionaliza. Los grupos islamistas encuentran “padrinos” en países como Irán, Siria, Libia e Irak que los utilizan como mano de obra en una estrategia de desestabilización de los Estados conservadores y en la lucha contra la influencia occidental.

*“La movida extremista de comienzos de los ochenta se debilitó y desacreditó por el pasaje al terrorismo contra los hombres de Estado y dignatarios en los países sunnitas (Egipto) y por su transformación en brazo armado de los servicios secretos y facciones sirias o iraníes, en el Líbano y es otros lugares”.*⁴¹

El fracaso del islamismo y el triunfo del neofundamentalismo

Cuando Olivier Roy habla del fracaso del islamismo,⁴² se refiere al proyecto político que considera que la islamización de la sociedad debe pasar por la instauración de un Estado islámico regido por la sharia o ley islámica, este modelo ha fracasado por tres motivos:

1. Al islamismo le falta un modelo teórico; los textos fundadores de Abul Ala Mawdudi, Hassan Al-Banna, Sayyid Qutb, Mustafá al Siba'y, Alí Chariati, Ruhollah Jomeini, Baqer al Sadr, Morteza Motahhari, son todos anteriores a 1978. Hoy día no hay producción teórica en el islam, en todas las lenguas de la umma sólo se encuentran artículos, prédicas, glosas empobrecidas y citas de autores canónicos.

40 *Ibidem*, op. cit. p. 42.

41 *Ibidem*, p. 146.

42 *Ibidem*, p. 84. Sobre la crisis cultural del islamismo consultar. Patrick Haenni. Le monde musulman face à une crise culturelle-Entretien avec Olivier Roy. *Religioscope*. 15 octobre, 2003. Ver además. Olivier Roy. “Les contours flous de l’Internationale “Islamiste”. Un fondamentalisme sunnite en panne de projet politique”. *Le Monde Diplomatique*, octubre 1998.

2. Está pobre de conceptos, éstos giran en un círculo vicioso; para los islamistas sólo puede existir una sociedad islámica a través de la política, pero las instituciones políticas solamente funcionan si los que las habitan son virtuosos, pero la virtud sólo puede existir y generalizarse sólo si existe una sociedad islámica y este no es el caso todavía. Nos damos vuelta sobre lo mismo.
3. El islamismo está falto de acción, una acción exitosa habría podido hacer olvidar la pobreza de los discursos, pero la revolución islámica de Irán se encuentra sumida en la crisis económica y las luchas de las fracciones. En Afganistán, las zonas liberadas están destrozadas por conflictos clánicos y étnicos, por lo tanto, tampoco ofrecen un modelo de lo que debería ser una sociedad islámica. La Argelia del FIS lo único que hará será poner un velo (chador) sobre la Argelia del FLN.

La imposibilidad del Estado islámico

A excepción de la revolución iraní que desarrolló una Constitución compleja y eficaz, la reflexión islamista sobre las instituciones políticas es bastante pobre si se piensa que el islamismo es una ideología política. Los islamistas están de acuerdo en que el poder político es indispensable para la instauración de una sociedad islámica, pero el problema es que el islam no puede aportar los conceptos y categorías modernas necesarias para la elaboración de una política islámica autónoma.

No existe en el *corpus* político del islam un concepto de Estado territorializado, éste es reemplazado por el concepto de “umma” o comunidad universal de creyentes. En el islam tampoco existe una separación entre la esfera de la religión y la esfera de la política, como en la cultura política occidental. Esto imposibilita la aparición de una instancia autónoma de la política en el espacio de la cultura islámica. Por otra parte, en la concepción islámica tradicional, ni el pueblo, ni el parlamento, ni el soberano pueden ser fuentes de la ley. La soberanía pertenece sólo a Dios, por lo tanto la ley ya está hecha y se encuentra en el Corán, que es un libro de origen divino, que no ha sido escrito ni pensado por ningún ser humano. Roy dice que cualquiera que sea la instancia humana colocada para realizar el sistema político islámico bajo la forma de un Estado, no poseerá ninguna soberanía real en el sentido jurídico y político del término, porque sus poderes están limitados y circunscritos por una ley suprema que el hombre no puede modificar ni interferir.

El imaginario político islámico

Existe un imaginario político islámico que es recurrente en los ulemas, en los reformistas; se encuentra en los textos salafistas y entre el pensamiento de los

islamistas modernos. Este imaginario político es el de la primera comunidad de creyentes, en los tiempos del Profeta y los cuatro califas. Independientemente de su realidad histórica, este modelo ofrece a los militantes del islam político el ideal de una sociedad musulmana. En este paradigma de la comunidad original, que rechaza toda segmentación interna en etnias y tribus, el Estado no es jamás pensado en términos de Estado Nación territorializado, el poder ideal se ejerce sobre el conjunto de la umma, la comunidad de fieles.

En el pensamiento islamista, el concepto de Estado islámico está marcado por una contradicción fundamental ligada al ideal de la virtud: en el islamismo subyace la idea que el emir (jefe) debe ser el hombre más virtuoso, el más musulmán de los hombres. Esta idea de que la capacidad del hombre político está ligada a su convicción religiosa y a su moralidad borra completamente las lógicas propiamente políticas; todos sabemos que son las lógicas políticas las que hacen a los líderes políticos y no la religión; no porque un hombre es considerado santo debe detentar el poder. Esta es la aporía del pensamiento islamista respecto a la construcción del Estado islámico.

A estas dificultades internas para construir un Estado islámico se deben agregar los obstáculos que ha puesto la cultura occidental para su desarrollo. Según Roy, *“ha existido un proceso histórico de construcción de Estados, desde antes de la colonización. En el siglo XIX, Marruecos, Egipto, Irán y el Imperio otomano comenzaron una transformación desde arriba del Estado, sobre el modelo del despotismo ilustrado, a partir de un ejército y de la construcción de un sector estatal moderno (escuelas, universidades, etc.). Es exacto decir también que, a partir de ese momento, Europa no ha cesado de romperle las alas a estos Estados, que de todas maneras estaban mal enraizados. Las operaciones militares (Egipto en 1840, Irán en 1907, golpe contra Mossadeq en 1953), el endeudamiento creciente, el establecimiento y trazado arbitrario de las fronteras (desde 1918), han roto para siempre las posibilidades de construcción de Estados estables”*. Continúa diciendo que, desde Disraeli hasta Bush, pasando por Clemenceau y Kissinger, la preocupación de Occidente no ha sido jamás aquella de jugar la carta de la modernización política del Medio Oriente.⁴³

El neofundamentalismo

El neofundamentalismo es una rama ideológicamente conservadora del islamismo, políticamente radical y profundamente antioccidental. Al neofundamentalismo no le interesa la instalación de un Estado islámico, pero sí la implantación de la sharia.

43 ROY, Olivier. L'échec de l'islam politique. *Esprit*. N° 184, aout-septembre 1990, p. 120.

Tres elementos caracterizan a estos grupos:⁴⁴

1. Los neofundamentalistas combinan la yihad política y militante contra Occidente con una definición muy conservadora del islam, muy cercana a las enseñanzas del wahabismo saudita. En ningún terreno este conservadurismo es más notorio que en su actitud frente a la mujer. Los neofundamentalistas quieren eliminar toda presencia femenina de la vida pública. Se oponen a la música, a las artes y a todo tipo de entretención. Contrariamente a los islamistas, ellos no tienen una agenda política ni social. Son herederos de la tradición conservadora sunnita del fundamentalismo, están obsesionados por el peligro de perder la pureza del islam mediante la influencia de otras religiones. Son partidarios de la interpretación de la sharia como único criterio para la existencia de un Estado y sociedad islámico.
2. El neofundamentalismo es un movimiento supranacional. Una rápida mirada a los militantes de Bin Laden, muertos o arrestados entre 1993 y 2001, muestra que ellos son principalmente gentes desarraigadas, poseen educación occidental, han roto con sus familias, así como con sus países de origen. Viven en un mundo globalizado. Tienen contactos internacionales, pero están profundamente ligados a sus comunidades locales.
3. Mientras los islamistas se deben adaptar al Estado Nación, los fundamentalistas personifican la crisis del Estado Nación, están divididos entre las solidaridades infraestatales y la globalización. El nivel estatal es evitado e incluso ignorado. Los talibanes, por ejemplo, no estaban preocupados por el Estado Nación, cambiaron la denominación oficial del país, por un "Estado islámico" o un "emirato".

Esta nueva rama de fundamentalismo supranacional es más producto de la globalización contemporánea que del pasado islámico. A menudo sus militantes emplean dos idiomas para comunicarse: inglés y árabe; viajan frecuentemente en avión, estudian, se capacitan y trabajan en diferentes países; se comunican por Internet y teléfonos celulares; prefieren referirse a ellos mismos como "musulmanes" y no como ciudadanos de un país específico. A menudo son inmigrantes que se encuentran desarraigados de sus países de origen. Su comportamiento es una de las paradojas de la globalización, pues pertenecen a modernas redes internacionales y profesan formas tradicionales, incluso arcaicas, de religión.

44 ROY, Olivier. Neofundamentalism. *Social Science Research Council* // After September 11. New York. November 2001, pp. 3-4. Leer Olivier Roy "L'islam au pied de la lettre". *Le Monde Diplomatique*. Avril 2002.

Los militantes neofundamentalistas⁴⁵

Los militantes neofundamentalistas son personas que anteriormente militaban en grupos islámicos, pero que renunciaron a la acción violenta y se convirtieron en partidarios de una conquista pacífica (desde abajo) del poder. Se trata de intelectuales desclasados, con estudios científicos, pero autodidactas en materia de religión y en política. Proviene, a menudo, de las madrasas paquistaníes o de centros de formación islámica financiadas por Arabia Saudita, donde salen formados en técnicas avanzadas de predicación militante (*dawa'at*). La predicación apunta a obtener de los individuos un retorno a la práctica del islam en la vida cotidiana, todo esto acompañado con una socialización desde la base, en espacios de reencuentro, clubes, préstamo de libros, cursos para los niños, así como cooperativas, transportes comunes alternativos y otras obras sociales. Estos neofundamentalistas predicán el formalismo y la escritura y luchan contra el islam de los filósofos. Para ellos la reforma de la sociedad pasa por la reforma de las costumbres, gracias a la implementación de la sharia y no por el cambio de las formas de poder. De nada sirve hacer leyes si los musulmanes no se vuelven individualmente a la práctica del verdadero islam.

El modelo iraní no tuvo impacto en los medios inmigrados, aparte del reclutamiento de algunos exaltados. El modelo iraní que colocaba a la cabeza de sus reivindicaciones la revolución islámica, supone la existencia anterior de una sociedad mayoritariamente islámica, mientras que el neofundamentalismo, dado que trabaja sobre la vida cotidiana y las relaciones sociales elementales, puede perfectamente adaptarse a un Estado no musulmán, donde los musulmanes sean minoritarios como en Occidente.

La estrategia de los espacios islamizados

Los neofundamentalistas tratan de organizar en las sociedades donde viven, sobre todo en los países de emigración, algunos espacios gobernados por principios islámicos. Roy señala que esta contrasociedad no proporciona como en las zonas liberadas por las guerrillas marxistas la imagen de un contraestado, sino más bien la realización de un "hombre (o mujer) nuevo", de un "born-again muslim". La segunda etapa es obtener del Estado el reconocimiento de estos espacios, y la tercera, es la extensión al conjunto de la sociedad de los principios sobre los cuales ellos se rigen. Para ello, una vez seleccionado un terreno favorable se comienzan a imponer medidas parciales por la presión local, después se negocia con el Estado el reconocimiento y la generalización del hecho consumado. En estos espacios las mujeres son obligadas a portar el velo, el alcohol es prohibido, la convivencia entre hombres y mujeres está prohibida,

45 ROY. De l'islam révolutionnaire, *op. cit.*, p. 9.

hay un esfuerzo para promover la moralización de la sociedad, luchando contra la pornografía, el juego, los cafés, a veces la música, la droga y la delincuencia. Otro eje de lucha es la exigencia de adaptación de la vida cotidiana a la práctica del islam. Uno de los terrenos prioritarios es la adaptación del sistema escolar al islam con la prohibición de enseñanzas impías, separados de los hombres de las mujeres y arabización. En resumen, se trata de realizar una microsociedad auténticamente musulmana dentro de una sociedad que no lo es, o por lo menos todavía.⁴⁶

El neofundamentalismo islámico se funda sobre una construcción imaginaria, aquella de la umma que es un espacio desterritorializado; a diferencia de los islamistas cuyo objetivo era la construcción de un Estado islámico, los neofundamentalistas son indiferentes frente al Estado territorial. Al neofundamentalista le interesa más la implantación de la sharia que construir un Estado nacional. El punto de anclaje del neofundamentalismo es el individuo, que se sitúa fuera del medio nacional o tribal. El militante neofundamentalista salido de la inmigración es un musulmán abstracto, apartado de toda “acabiyya” y de toda cultura nacional, de la cual sólo conserva la lengua materna, aunque maneja a la perfección el inglés, francés y otras lenguas europeas. Se trata de un hombre desarraigado, desculturizado, apolítico y en crisis de identidad. El imaginario universalista musulmán encuentra su realización en la periferia del mundo musulmán, en un espacio que escapa al Estado, porque es internacional y cosmopolita. Así como el islamista era producto de la modernización, el neofundamentalista es producto de la globalización.⁴⁷

Los movimientos más universalistas que están en el mundo musulmán, como la Jama'at ut-Tabligh, de Pakistán, se desinteresan precisamente de la política para concentrarse en la difusión de un modelo universal de comportamiento humano, la imitación del profeta, que incluye no solamente las creencias, sino también las vestimentas, los gestos, las posturas, el ritmo de la vida cotidiana, el contenido de las conversaciones, y que excluye todo aquello que es “cultural”, todo lo que reenvía a la diversidad de culturas y de civilizaciones, pero también excluye simplemente la historia. El modelo que se encuentra desarrollado en los textos de los “hadits”, es un modelo perfectamente transportable desde una cultura a otra, porque, llevado hasta el final, este modelo expulsa la cultura, para hacer de la religión solamente un código. La sistematización del código hace la cultura inútil. El imaginario vehiculado por el sentimiento de pertenencia a la umma tiene por vector al hombre y no al Estado.⁴⁸

46 *Ibidem*, p. 11. Sobre el neofundamentalismo en Europa. Olivier Roy. “Euroislam: the Jihad within? *The National Interest*. Spring 2003.

47 ROY, Olivier sostiene, que el islamismo, nace en un contexto sociológico preciso, aquel de la modernización acelerada de las sociedades, con urbanización, generalización de la educación secundaria, llegada de las mujeres al mercado de trabajo y crisis de la familia patriarcal, todo esto en una generación.

48 ROY. Le neofondamentalisme islamique ou l'imaginaire de l'oummah. *Esprit* N° 220, avril 1996, p. 86.

En Europa los movimientos activos en la inmigración musulmana son redes multinacionales que se establecen a partir de las nuevas generaciones de jóvenes reislamizados. Los militantes internacionalistas se reclutan entre los jóvenes pertenecientes a la segunda generación de la inmigración, y entre los intelectuales o predicadores que circulan en todo el planeta. Olivier Roy dice que estas redes terroristas islamistas contemporáneas son más herederas del terrorista venezolano Carlos o de Acción Directa y no del mítico Saladino. Afirma que esta yihad en nombre de la umma viene de los márgenes de los arrabales del islam, donde se reencuentran desarraigados y exclusiones. El grupo de conjurados funciona según un modelo de secta en torno a un personaje carismático, y no como un grupo de agitación y propaganda eficaz, se trata de personas que prolongan en la acción política la anomia y el individualismo de su vida interior, pero sueñan con “movilizar” las masas musulmanas alrededor de grandes causas como Afganistán, Bosnia, Cachemira, Filipinas o Palestina.

La religión juega un papel muy importante para estos jóvenes inmigrantes desarraigados y desculturizados, porque les ofrece un código y les permite encontrar una identidad cuando no existen referentes culturales. La religión es “constructivista”, en el sentido en que les permite aprender a ser musulmán, ellos pueden exhibir los signos de la religiosidad, que son las pruebas de su propia existencia, como el velo, barba, la vestimenta, etc. Aunque las marcas religiosas son puramente formales, les permiten a los jóvenes la recomposición de una comunidad imaginaria. Pero la recreación de una umma imaginaria supone un “otro”, y este otro es el cristiano, el occidental, que asedian al musulmán. Serán fantasías de las cruzadas, dice el autor, pero es cierto, pero es exacto que los musulmanes están insertos en una cultura occidental que es percibida como agresiva. La agresión cultural se ha convertido en un tema recurrente, sin embargo, esta “agresión” no corresponde a ninguna estrategia de los países en cuestión, sino al hecho de la dominación de un modelo cultural y de la desculturación de los ambientes musulmanes inmigrados, esta dominación comporta necesariamente una cierta esquizofrenia. La comunidad que busca un código, una definición, es aquella que es minoría, dominada: son los musulmanes de la India, inmigrados en Europa.⁴⁹

La tesis del declive del islamismo. Gilles Kepel

Diez años después que Olivier Roy publicara sus tesis sobre el fracaso del islamismo, otro francés, el profesor Gilles Kepel, viene planteando en libros, artículos y entrevistas, su propia tesis del declive del movimiento islamista.⁵⁰

49 *Ibidem*, p. 102.

50 KEPEL. *La Yihad*, *op.cit.*; KEPEL, Gilles. *Crónica de una Guerra de Oriente*. Península. Barcelona. 2002; Kepel Gilles. *The war for muslim minds: an interview*. Open Democracy. 11 november 2004 y Kepel Gilles. *Terrorisme islamiste: de l'anticommunisme au jihad anti-americain*. Ramses. 2003.

Aparentemente esta tesis es falsa, y los últimos atentados no hacen más que desmentirla, pero para el autor, el terrorismo lejos de constituir una victoria política, es un síntoma del fracaso y la desesperación en que se encuentra sumido el movimiento islamista después de treinta años de lucha. Aparte de conquistar el poder en Irán y tenerlo por un breve espacio de tiempo en Afganistán y Sudán, no se han logrado nuevas victorias. El fracaso de la guerra se extendió también a Bosnia, Argelia y Egipto. Según Kepel, se ha llegado al final de un ciclo histórico que comenzó a fines de los sesenta y que se aceleró en los noventa. No obstante ello, el autor es optimista y cree que el fracaso abrirá el camino al pluralismo y a la democracia en los países musulmanes. Estas controvertidas tesis se encuentran expuestas en el libro: *“La Yihad. Expansión y declive del islamismo”*. La obra, producto de cinco años de investigación, analiza en detalle el fenómeno islamista, desde sus orígenes hasta su ocaso a finales del siglo XX.

Según Kepel, el movimiento islamista ha pasado por tres fases de desarrollo:

- La primera, denominada fase islamista, comienza a finales de 1960 y dura hasta 1979; se caracteriza por el surgimiento de la ideología islamista, cuya plataforma fue elaborada en los años sesenta por autores como Sayyid Qutb en Egipto, Mawdudi en Pakistán y Jomeini en Irán; la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, es uno de los hitos que marca el inicio de esta fase.
- La segunda, llamada fase de expansión, comienza en 1980 y acaba a fines de los '90. Se caracteriza por una expansión fulgurante del islamismo y, al mismo tiempo, por la agudización de las contradicciones y conflictos al interior del movimiento islamista. El símbolo de este período es la revolución islámica de Irán de 1979. A escala internacional, la década estuvo dominada por la rivalidad encarnizada entre la monarquía saudita y la República Islámica de Irán. Los iraníes chiítas querían exportar su revolución llevada a cabo siguiendo el modelo de las revoluciones francesa y rusa, mientras que los sauditas se oponían exportando el wahabismo y llevando a cabo una política de contención inspirada en la política americana contra los soviéticos durante la Guerra Fría. De este período data la guerra de los mujahidin afganos contra la invasión soviética, apoyados financieramente por Arabia Saudita y militarmente por Estados Unidos. Según el autor, el islamismo con la promesa de restablecer la sociedad justa de los primeros tiempos del islam, el Estado instaurado por el profeta en Medina, encarnaba una utopía muy atractiva, por cuanto se oponía a los regímenes desgastados por la corrupción, la quiebra económica y moral, el autoritarismo y la supresión de las libertades públicas, una realidad que era común en el mundo musulmán de esa época. Al final de esta fase comienzan a aparecer los conflictos y el terrorismo que terminarán por derrumbar la unidad del movimiento islamista.

- La tercera fase, corresponde a la era posislamista, comienza en 1990 y todavía está en curso. Se caracteriza por el agotamiento de la ideología y de la movilización islamista. Kepel dice que contrariamente a las expectativas de unos y a los temores de otros, en la última década del siglo veinte no se mantuvieron las promesas de los años '80. Los acontecimientos del momento propulsaron a primera línea del escenario internacional a grupos tan extremistas como el GIA argelino, los talibanes afganos y probablemente a Osama Bin Laden. En París y en Nueva York tuvieron lugar espectaculares atentados perpetrados por militantes islamistas. Sin embargo, el islamismo, como amalgama de grupos sociales diferentes aunados por una ideología común empezaba a desmembrarse precipitando el declive del conjunto. El elemento detonador de este proceso de declive fue la Guerra del Golfo, la invasión de Kuwait por el ejército de Saddam Hussein en agosto de 1990.

No se pueden entender a cabalidad las tesis de Gilles Kepel si no se mencionan los actores, los grupos y clases sociales que participan en el movimiento islamista, y cuál es el papel que éstos jugaron en las distintas fases de desarrollo del movimiento. Para convertirse en fuerza política y llegar al gobierno, los movimientos islámicos debían cumplir con una condición difícil de alcanzar: construir una alianza política entre tres grupos socioculturales con objetivos diferentes; la juventud urbana pobre; la pequeña burguesía piadosa y los intelectuales que producían la ideología islamista.

El éxito del movimiento islamista dependía de la viabilidad de esta alianza estratégica, pero sólo Jomeini, gracias a su habilidad, fue el único líder que logró juntar estos tres grupos, al menos por el tiempo necesario para concluir con éxito la revolución y la consolidación de su poder. En los otros países la alianza entre la juventud urbana pobre y la pequeña burguesía religiosa se deshizo rápidamente. El terrorismo apoyado por la juventud urbana pobre sembró el pánico entre la pequeña burguesía piadosa que rápidamente abandonó la alianza. La gran movida de los dirigentes al poder en Argelia, Egipto y Jordania consistió en recuperar a la burguesía religiosa haciéndola participar en el poder, marginando de esta manera a los grupos extremistas provenientes de la juventud urbana pobre.

Según Kepel, tres son los factores que mejor explican el fracaso del movimiento islamista:

1. El agotamiento de la utopía por el paso del tiempo, y el ejercicio del poder: el autor cita como ejemplo el fracaso del proyecto político de la República Islámica de Irán. Después de ocho años de guerra contra Irak, un único grupo social, el de los comerciantes del bazar y de los negocios vinculados al poder político-religioso, confiscaron la república islámica en detrimento de las antiguas elites de la época del sha, pero sobre todo de la juventud

pobre, que fue impelida a manifestarse entre las bayonetas del ejército imperial y, más tarde, acabada la revolución, martirizada en masa en los campos de minas iraquíes.

2. El conflicto entre sus diversos componentes: En aquellos países en los que se habían hecho del poder, como en Afganistán y Sudán, los islamistas fracasaron en la primera prueba porque no fueron capaces de resolver los conflictos internos de forma serena y democrática. Allí donde el simpatizante islamista sólo veía enfrentamientos personales, se ocultaba el antagonismo social entre las clases medias y la juventud urbana pobre. *“El espectáculo de los militantes que, una vez en el poder, se incriminaban unos a otros y se asesinaban entre sí era dolorosamente elocuente, porque ponía claramente en entredicho el magisterio moral que pretendían detentar y arruinaba años, incluso siglos de campañas de propagación de la fe. Lo peor es que sus divergencias no se basaban en cuestiones religiosas sino que tenían que ver con la gloria y el poder”*, esto lo afirmaba Abdel Wad al Effendi en un periódico de la diáspora musulmana en Londres.⁵¹
3. La cuestión de la democracia: Respecto a este punto, señala que una vez llegados al poder los militantes islamistas ignoraron la práctica democrática, aun cuando esta era predicada por Hasan Al Banna, el fundador de los Hermanos Musulmanes, quien decía que la democracia parlamentaria era lo más parecido al islam.

En la segunda mitad de la década los intelectuales islamistas más lúcidos empezaron a percibir que la ideología política del movimiento les conducía a un punto muerto. Éste se manifestó de diversas formas: Una violencia incontrolada en Argelia y Egipto o ineficaz en Palestina; la conquista del poder seguida del hundimiento político y económico del país en Sudán y Afganistán; la guerra civil intraconfesional en Pakistán; la cooptación por parte de una dictadura y el desgaste de la credibilidad moral en Malasia de Mahathir y la Indonesia de Suharto; la incapacidad para gestionar las coerciones del poder en una coalición gubernamental en Turquía y Jordania, sin olvidar el fracaso del régimen iraní, debido a las gigantescas expectativas que había provocado la revolución en el conjunto del mundo musulmán.⁵²

Dice que con esta debacle de trasfondo es como hay que interpretar la nueva orientación de los militantes o antiguos militantes islamistas, que en nombre de la democracia y los derechos humanos, buscan ahora un terreno de entendimiento pero con las clases medias laicas e incluso cristianas como en los Esta-

51 Citado por KEPEL en *La Yihad, op. cit.*, pp. 575-576.

52 *Ibidem*, p. 584.

dos multiconfesionales. El proyecto político de creación de un Estado islámico o de la aplicación estricta de la sharia actualmente está siendo abandonado.

Un ejemplo de este viraje político se encuentra en Líbano, donde el grupo terrorista chiíta Hezbolá, luego de varios fracasos, se transformó en un partido de masas participando en las elecciones. En Egipto, los Hermanos Musulmanes crearon, en 1995, el partido centrista y democrático denominado Al Wasat con el que participaron en las elecciones. En Indonesia y en Marruecos los islamistas participan, cuando se les autoriza, en las asambleas políticas junto a otros miembros elegidos.

En este cambio de siglo y de milenio, afirma Kepel, deberían integrarse los grupos sociales que se habían mantenido al margen desde las independencias y favorecer el surgimiento de un tipo de democracia musulmana, teniendo que aprender a aunar de una forma inédita la cultura, la religión y la modernidad tanto política como económica.

Fitna

En un libro reciente, *"Fitna. Guerra en el Corazón del Islam"* (2004),⁵³ Gilles Kepel sostiene que la escalada terrorista internacional inaugurada con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, marca el fracaso de la estrategia islamista y anuncian el peligro de la "fitna", la guerra civil al interior de la comunidad musulmana.

La historia de las sociedades musulmanas, dice Kepel, ha estado atravesada por la tensión entre dos polos opuestos que han marcado el flujo y reflujo de la civilización nacida del islam; estos dos polos son la yihad y la fitna. La yihad, designa el esfuerzo requerido a cada creyente para extender el ámbito y profundizar la influencia de la norma religiosa para regular tanto las pasiones individuales como la organización social o incluso el orden del mundo, para someter a la humanidad reacia a las leyes intangibles del Corán. Cuando este esfuerzo llega al paroxismo se expresa en la guerra santa, bien sea de conquista o de defensa. La fitna tiene una connotación negativa, significa sedición, la guerra en el corazón del islam, una fuerza centrífuga que lleva consigo el desmantelamiento de la comunidad, su implosión y su ruina, allí donde la yihad, por el contrario, sublima las tensiones internas y las proyecta al exterior. Es una amenaza permanente para la continuidad de la sociedad musulmana que atormenta la conciencia de los ulemas y los doctores de la ley, instándolos a la precaución y a la prudencia.⁵⁴

53 KEPEL, Gilles. *Fitna. Guerra en el Corazón del Islam*. Paidós. Barcelona. 2004.

54 *Ibidem*, p. 282.

El autor señala que los fracasos de la yihad impulsada por los islamistas en países como Egipto, Argelia y Bosnia llevaron a los ideólogos de Al Qaeda, y en especial al médico egipcio Ayman al Zawahiri, brazo derecho de Osama Bin Laden, a efectuar una revolución estratégica que daba prioridad a la lucha internacional y a sus efectos mediáticos por sobre las guerrillas locales aplastadas por la represión. Según esta perspectiva, la falta de adhesión popular a su proyecto político y la incapacidad de los islamistas para movilizar los apoyos necesarios para el derrocamiento de los regímenes vigentes para instaurar un Estado islámico, podrían resolverse mediante los ataques espectaculares a objetivos americanos, judíos y occidentales. El año 1996 fue la bisagra en que se tomaron las decisiones para el cambio estratégico que llevó a la acción del 11 de septiembre de 2001.⁵⁵

Ante el fracaso local, no quedaba otra vía que el terrorismo internacional, así por lo menos lo entendió Ayman al Zawahiri, ideólogo de Al Qaeda, quien consideraba que los golpes espectaculares asestados al “enemigo lejano” harían temblar al “enemigo próximo”, es decir, los dirigentes de los Estados del mundo musulmán. Las tesis de Zawahiri se encuentran en un texto titulado: “Caballeros bajo la bandera del Profeta”,⁵⁶ difundido en Internet y más tarde publicado en un periódico londinense en diciembre del año 2001.

Si el 11 de septiembre de 2001 fue para los terroristas la expresión de una yihad que atacaba lo más íntimo del impío enemigo occidental, el inicio de la última guerra secular que terminaría con la conquista de Europa, primero, y de América, después con la sumisión final de Occidente al islam. Para Gilles Kepel, sin embargo, este acto terrorista fue el que inauguró la era de la fitna, el desorden y la devastación en el seno de las moradas del islam.

*“No sólo el régimen de los talibanes y el de Saddam Hussein han sido destruidos por el ejército americano, cuyas tropas acampan a sus anchas desde Bagdad a Kabul, sino que la guerra que tendría que haber llevado a “quemar las manos” del Occidente infiel, tal como proclamaba Ayman al Zawahiri, al invertir la tendencia al declive de los movimientos islamistas que habían sido incapaces de tomar el poder durante los años noventa, por ahora sólo ha provocado la ruina y la destrucción en Medio Oriente”.*⁵⁷

En una entrevista para el diario francés “Liberation”, el 24 de octubre de 2004, Kepel sostiene que actualmente la guerra civil que se lleva a cabo en Irak representa el verdadero punto de quiebre entre la yihad y la fitna, hasta el momento

55 *Ibidem*, p. 101.

56 *Ibidem*, p. 103.

57 *Ibidem*, p. 282.

no se sabe bien cual de los dos polos ganará la partida. De todas maneras, dice que el resultado de la guerra de Irak será decisivo para el futuro de Occidente y sobre todo para Europa.⁵⁸

En la misma entrevista acusa a la impericia de los dirigentes norteamericanos el punto muerto en que se halla la guerra de Irak, *“Además del desorden que han llevado las armas, que no deja entrever una victoria rápida para Estados Unidos y menos aún un éxito duradero de los adeptos a la yihad, el hecho más destacado después del 11 septiembre y del encadenamiento de sus consecuencias es la paralización de un proyecto social y político movilizador que afecta hoy al Oriente Medio”*.

CONCLUSIONES

La cuestión del fundamentalismo islámico ha sido objeto de muchos estudios y discusiones después del 11 de septiembre de 2001. El término fundamentalista que fue aplicado por primera vez al protestantismo por Curtis Lee Laws, se ha difundido y ahora lo encontramos instalado en las tres grandes religiones monoteístas.

El fundamentalismo islámico de comienzos de los años ochenta que tenía como objetivos la aplicación de la ley islámica; la restauración del califato; la creación de un Estado islámico y la islamización del mundo entero, es un proyecto político fracasado, porque en ninguna parte se ha podido establecer este ideario, a excepción de Irán, como señalamos anteriormente. Creemos que este resultado adverso se debe a la opción por la violencia y el terrorismo, que ahuyentó a las clases medias piadosas del proyecto fundamentalista y también a la falta de un partido político en condición de capitalizar el descontento y ofrecer un proyecto político viable. Este escenario negativo ha obligado a algunos grupos terroristas a renunciar a la lucha armada e integrarse al juego político tradicional, como es el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, Hezbolá en Líbano y, últimamente, Hamas en Palestina. Otros grupos, sobre todo aquellos ligados a Al Qaeda, continuarán todavía su lucha contra el capitalismo a nivel global, pero están condenados al fracaso debido a las pérdidas sufridas y al cambio generacional que se avecina. Esto no significa, por cierto, que el terrorismo vaya a terminarse.

Si se admite la tesis del fracaso del terrorismo islámico, tres son los escenarios que se podrían presentar: 1) abandono del terrorismo y adopción de la democracia; 2) continuar con las monarquías y gobiernos militares que tenían antes; y 3) aparición de la guerra civil o fitna al interior del mundo islámico.

58 Entrevista a Gilles Kepel. Realizada por el periodista italiano Guido Caldiron. *“Liberation”*, 24 de octubre de 2004.

Primer escenario. ¿Es posible instaurar la democracia en los países musulmanes? Para los más tradicionalistas no existe ninguna posibilidad, porque el islam se contradice con la democracia. Un sistema como el democrático, que predica que la soberanía procede del hombre, está en abierta contradicción con el islam que sostiene que la soberanía proviene de Dios. Para los optimistas, sin embargo, el islam contiene conceptos que no se han identificado ahora con las instituciones democráticas, pero que pueden ser clave para el desarrollo de una futura democracia islámica, estos conceptos son: consultación (shura), consenso (ijma), e independencia de juicio interpretativo (ijtihad).⁵⁹

Olivier Roy dice que el obstáculo para la democracia en los países árabes no es la religión, sino la política autoritaria ejercida por los gobiernos implantados en esa región, que a excepción de las monarquías, han copiado a las dictaduras europeas de los años veinte. Algunos países, como Siria, Irak y Egipto han seguido el camino del socialismo tercermundista de los años '50, con partido único, culto a la personalidad del líder y nacionalismo exacerbado. En otros, como Sudán, Argelia, Libia, se han instalado gobiernos militares que han llegado al poder con el apoyo de los servicios de inteligencia nacionales y extranjeros, y han estatizado la economía. Según el autor, muchos países musulmanes están más cerca de Mussolini que del ayatollah Jomeini, y otros, más cerca de Castro y la mafia que del Corán y Saladino.⁶⁰

Algunos islamistas liberales piensan que en los países árabes se puede instaurar una forma de democracia pactada, como la practicada en varios países latinoamericanos durante la transición de la dictadura militar a la democracia. Este es un tipo de democracia que los sociólogos llaman de "inclusión parcial", construida sobre la base de ciertas reglas de competencia política que incluyen el derecho a voto y un sistema electoral que minimiza la influencia de los partidos extremistas en favor de los sectores más tradicionales de origen rural. Otra solución es la propuesta por los iraníes, aquella de copiar el "modelo chino" que consiste en una amplia apertura económica, pero con un cierre en lo que atañe a los valores.⁶¹

59 VOLL, John y ESPOSITO, John. "Islam's democratic essence. *The Middel East Quarterly*. September 1994, Vol. 1, N° 3.

60 ROY, Olivier. "Islam et Democratie: un faux problème". *Figaro Magazine*. Septembre 6, 2003, p. 1. La contradicción de Occidente reside en que sus dirigentes están convencidos de que no es posible la democratización sin laicización, por eso siempre han apoyado las dictaduras laicas contra una alternativa islámica, como sucedió en Argelia y Túnez. El problema está en que una política de este tipo, lo que hace es prohibir justamente la apertura de un espacio político, que es la condición misma para el nacimiento de la democracia. La democracia no es una ideología, sino una práctica política. Ella surge allí donde existe un espacio político abierto. Es la práctica la que hace la democracia y no la fe. Esto significa que la solución democrática en los países musulmanes pasa por la apertura del espacio político, es decir el pluralismo político, la competencia política, la alternancia en el poder.

61 SIVAN, Emmanuel. Why Radical Muslims Aren't Taking over Governments. *MERIA Journal*, Vol. 2, N° 2, may. 1998.

Segundo escenario. La continuidad de los gobiernos anteriores es el escenario más probable, pero a condición de que éstos realicen ciertos cambios y concesiones a los sectores excluidos del poder: la clase media, los intelectuales, las clases populares, los jóvenes y las mujeres. Estos cambios deberían orientarse hacia una mayor participación política y una mejor distribución del ingreso, porque luego de la fiebre revolucionaria que inundó el Medio Oriente muchas cosas cambiaron en esos países. Los fundamentalistas islámicos fracasaron a nivel político, es cierto, pero obtuvieron grandes logros a nivel social y cultural, creando una amplia red de asociaciones voluntarias de tipo cultural, como consultorios médicos, escuelas, mezquitas de barrio, hasta bancos populares que prestan dinero sin interés. Los islamistas organizaron la sociedad civil en ausencia del Estado, obteniendo con ello un enorme capital político y social que puede ser utilizado como base para negociar una apertura política y una mayor participación de los sectores medios y populares en los gobiernos.

Tercer escenario. La guerra civil. Según Kepel, el 11 de septiembre de 2001 inauguró la era de la fitna, del desorden y de la devastación en el seno de las moradas del Islam. No sólo el régimen de los talibanes y el de Saddam Hussein han sido destruidos por el ejército americano, sino que la guerra que tendría que haber derrotado al Occidente infiel, hasta ahora sólo ha provocado la ruina y la destrucción del Medio Oriente. Los ulemas han perdido el control del desencadenamiento de la yihad y no tienen los medios para advertir a los fieles del advenimiento de la fitna, han sido sobrepasados por los activistas. El problema ahora es si Irak es la nueva tierra de la yihad o de la fitna, porque a parte de la guerra contra el ejército de ocupación americano se está librando en Irak una guerra entre los grupos chiítas y sunnitas apoyados por salafistas provenientes de varios países árabes.⁶²

Cualquiera de estos escenarios debe tener en cuenta el atraso económico, la desigualdad social y el fuerte aumento de la tasa de natalidad de los países árabes.⁶³ A esto habría que agregar el déficit de la democracia.⁶⁴ La región árabe ha quedado, por el momento, rezagada del resto del mundo, en lo que concierne al conocimiento, el mercado y la democracia. Sin embargo cuenta con recursos naturales, económicos y amplias capacidades humanas que pueden hacer cambiar esta situación en el futuro.

En cuanto al tema del terrorismo islámico, creemos que es un fenómeno político que no tiene solución mientras persistan las causas estructurales que lo

62 KEPEL. *Fitna. Op. cit.*

63 El Informe de Desarrollo Humano del año 2002, señala que la región árabe adolece de tres déficits: 1) déficit de libertad; 2) déficit de empoderamiento de la mujer; y 3) déficit de ingresos relacionados con el conocimiento y las capacidades humanas.

64 RICHARDS, Alan. On transition from Authoritarian Rule and the Democratic Potential of Arab Regimes. *Newsletter of the Economic Research Forum for the Arab countries, Iran and Turkey*. Volume nine, Nº 2, summer 2002.

producen: pobreza, falta de educación y oportunidades. En el plano político hay que combatir y desacreditar la ideología política mesiánica que inspira a los grupos terroristas. Esta lucha se da a nivel de las ideas y, para ello es necesario debatir y confrontarse públicamente para demostrar las bondades y oportunidades que ofrece la democracia como sistema político. Para ello es necesario que los medios de información en vez de magnificar las hazañas terroristas, las denuncien y condenen con mucha fuerza, en cualquiera de sus formas y en cualquier lugar del mundo.